

ISSN 0121-1153

**Educación Rural
Doc-Esp-1**

***FUNDAEC:
SUS FUNDAMENTOS Y LÍNEAS
DE ACCIÓN***

*Farzam Arbab
Gustavo Correa
Francia de Valcárcel*

ISSN 0121-1153

**Educación Rural
Doc-Esp-1**

***FUNDAEC:
SUS FUNDAMENTOS Y LÍNEAS
DE ACCIÓN***

*Farzam Arbab
Gustavo Correa
Francia de Valcárcel*

Celater

FUNDAEC

**Tercera Edición
Octubre de 1992**

**Derechos Reservados
© FUNDAEC
Apartado Aéreo 6555
Cali, Colombia
S.A.**

PRESENTACIÓN

La presente es la primera de una serie de publicaciones que CELATER dedica a la educación rural. La finalidad de estas publicaciones es promover una discusión seria acerca de un tema que, a pesar del aparente interés que suscita en todos los círculos de las organizaciones preocupadas por promover el desarrollo social y económico. En la mayoría de los países del continente la educación rural es un reflejo pobre de la educación que se imparte en las ciudades y su consecuencia más visible es la alienación de la gente del campo de su propio medio. Muchos de los esfuerzos que se realizan para ejercer una “educación rural” terminan en el desarrollo de unas cuantas destrezas aisladas en los programas “vocacionales”, o en innumerables reuniones de discusión promovidas por los planes de educación no formal que, sin negarles utilidad, no aportan soluciones viables a los grandes problemas educacionales. De esta manera, se hace necesario identificar y analizar todos aquellos esfuerzos innovadores que de alguna forma tratan de enfrentar el desafío de la educación rural en su totalidad, en el contexto de la muy compleja realidad social de la vida campesina latinoamericana.

Pero la innovación no ha de ser únicamente pedagógica; la búsqueda de una educación rural que conduzca a cambios significativos en la vida de las poblaciones campesinas necesariamente implica actividades en otros campos, especialmente esfuerzos para integrar el discurso de la educación con el discurso de la ciencia y la tecnología en la sociedad, en el contexto de los planes generales de desarrollo económico y social. En este sentido, merece atención especial la experiencia de la Fundación para la Aplicación y Enseñanza de las Ciencias, FUNDAEC, que ha tratado de integrar los diferentes esfuerzos que tradicionalmente han estado divorciados, en educación, ciencia, tecnología, organización y desarrollo rural, en procesos de aprendizaje que ha impulsado en algunas regiones rurales. Esta es la razón por haber escogido sus principios y actividades como tema de discusión en esta primera publicación de CELATER sobre educación rural.

I. RESEÑA HISTÓRICA: EVOLUCIÓN DE LA INSTITUCIÓN Y SUS IDEAS

FUNDAEC (Fundación para la Aplicación y Enseñanza de las Ciencias) se creó en 1974 por un grupo de científicos y profesionales que trataban de encontrarle a la ciencia, la tecnología y la educación un papel más apropiado en el desarrollo de las áreas rurales. En la primera década de su existencia concentró sus esfuerzos en la región colombiana conocida como norte del Cauca, cerca de la ciudad de Cali; pero después, ha ido incorporando a sus programas componentes adicionales de investigación y acción en relación con otras ecologías y condiciones culturales.

A finales de la década del 60 y comienzos de la década del 70 se hacía cada vez más evidente que el desarrollo, definido principalmente en términos de industrialización, no estaba alcanzando muchos de sus objetivos básicos y no mejoraba las condiciones de vida de la gran mayoría de los habitantes de los países en desarrollo. Los índices tradicionales tales como el producto nacional bruto, si bien medían el crecimiento, decían poco acerca del bienestar del pobre; a pesar de los avances económicos de muchos países, las condiciones de la mayoría en lo que respecta a la calidad de sus vidas y especialmente al ingreso real no habían mejorado apreciablemente, y, en muchos casos, parecían haber empeorado. Se señalaba repetidamente que el desarrollo había creado sectores separados en los países en desarrollo: un pequeño sector moderno que vivía al estilo de las naciones industrializadas, con los mismos valores, patrones culturales y aspiraciones, y sectores populares, principalmente rurales, o en el proceso de migración a las barriadas urbanas, que dedicaban todos sus esfuerzos a la subsistencia: alimento, vestido y vivienda.

En Colombia, como en muchos otros países, una nueva visión de búsqueda contemplaba proyectos que trabajasen más directamente con la comunidad y cuyos resultados pudiesen medirse por índices del bienestar de sus habitantes. La preocupación por el bienestar de comunidades específicas y la comprensión de los grupos de acción y de investigación que gradualmente se convertían en interdisciplinarios y dirigían su atención hacia acciones multisectoriales. Dentro del enfoque multisectorial del desarrollo, la educación adquiría más importancia, especialmente como apoyo a otras actividades. La educación no formal se extendía ampliamente, aunque frecuentemente se exageraban sus méritos y se le asignaban demasiadas funciones.

El pequeño núcleo de profesores que posteriormente estableció FUNDAEC había participado en un grupo interdisciplinario de la Universidad del Valle y se había familiarizado con el trabajo de varios grupos similares. Pero pronto se había convencido de que por más válidos que fuesen los esfuerzos de estos grupos dentro del plan general de desarrollo solamente parecían presentar una organización mejor del sector moderno para estudiar y comprender a los pobres y ojalá, ofrecerles unos pocos servicios mejorados. Las acciones multisectoriales desde arriba, aun cuando sean exitosas coordinando las agencias y juntando diversas disciplinas, alcanzan a solucionar solo parcialmente los problemas del desarrollo. Era claro para el grupo que la mayoría de programas y proyectos que ellos conocían, trataban el desarrollo como un paquete a

entregar a los “subdesarrollados” por parte de los “países desarrollados” y de sus colaboradores en los sectores modernos del Tercer Mundo. El discurso prevaleciente en ese momento acerca del desarrollo rural integrado, sin lugar a dudas era un paso más avanzado, pero lograba tan solo hacer el paquete más completo. Por otra parte, las posiciones en contra de la corriente principal de desarrollo con frecuencia se limitaban a postulados políticos altamente teóricos, ofreciendo muy poco a quienes empezaban a involucrarse en la vida de determinadas poblaciones, tratando de forjar con ellas nuevos y más equitativos caminos de desarrollo socioeconómico.

La conciencia que recién se había despertado acerca de la importancia de la participación le parecía al grupo significativa para el futuro de las poblaciones rurales, pero, con bastante frecuencia, ésta se reducía a métodos simples o elaborados, para que la gente se involucrara en los planes trazados implícita o explícitamente por otros. Para emplear una frase muy gastada, la mayoría de los proyectos, aún los así llamados participativos, se ocupaban del desarrollo para la gente y no por la gente misma.

La preocupación por la participación comunitaria no es nueva y muchos planes de desarrollo han incorporado hasta cierto punto sus principios en sus actividades. La retroalimentación, la contribución en mano de obra y especie, la colaboración en la detección de necesidades y la formulación de planes, son ejemplos de las opiniones generalizadas sobre la participación comunitaria. Sin embargo, los creadores de FUNDAEC trataban de examinar la participación, más dentro del contexto de las capacidades institucionales de un pueblo y la organización de su aprendizaje común, que en términos de métodos para tratar con segmentos de la población.

El grupo reconocía que las diferencias de condiciones en los sectores modernos y populares de Colombia van más allá de una simple diferencia en la capacidad económica. El sector moderno comprende un gran número de instituciones que le permiten acceso al poder político, información, capital y crédito, así como al uso apropiado de la tecnología y la asistencia técnica. En las zonas rurales existe muy poca estructura administrativa. Los canales para el flujo de recursos e información parecen desvanecerse donde se entrecruzan el país “modernizado” y el mundo de los pobres urbanos y rurales. Aún los proyectos de desarrollo más exitosos han tenido que manejar sus recursos a través de las instituciones del sector moderno y moldear sus acciones de acuerdo con la estructura de estas instituciones que solamente tienen experiencia en el trabajo con los grandes propietarios que constituyen los “agricultores exitosos” del sector rural. Todo el alcance de las diferencias culturales entre los modos de vida de los diferentes sectores sólo lenta y penosamente está siendo reconocido por estas instituciones. Así, pues, con unas pocas excepciones, se han planeado los programas de extensión de acuerdo con los planes que han tenido éxito con los grandes agricultores cuyas necesidades de ayuda son específicas, que pueden progresar independientemente de sus vecinos, que habitualmente poseen una mejor educación y tienen acceso a muchas fuentes de información y cuya producción neta en determinada cosecha no es necesariamente crucial para otros aspectos de su vida, tales como la educación de sus hijos o la atención médica de sus familias. Los grandes propietarios tienen acceso a más de una fuente de crédito, pueden vender sus productos a más de un comprador, y a menudo tienen inversiones en el sistema de mercadeo. En general, participan directa o indirectamente en una serie de instituciones entre las cuales pueden elegir una variedad de servicios.

Muy distintas son las condiciones de las poblaciones campesinas en Colombia y otros países latinoamericanos. Ellas necesitan tanto una educación básica como ayuda técnica específica. Su único capital es su pequeña propiedad de tierra, que no atrae créditos de diversas fuentes. Sus esperanzas de obtener crédito dependen de los caprichos de los funcionarios oficiales que los visitan ocasionalmente. La infraestructura de sus parcelas es reducida o ninguna, y los avances tecnológicos que de pronto conocen no les son accesibles. El hecho de que no puedan elegir fuentes de ayuda técnica, crédito y mercado significa que deben comprar y vender a precios que están más allá de su control. Sobre todo, su destino está intrincadamente ligado al de sus vecinos; su aldea debe progresar, ser educada, tener acceso a la información, crédito y ayuda técnica, así como desarrollar su propia organización viable.

Los conceptos fundamentales que finalmente surgieron de estas deliberaciones de los creadores de FUNDAEC todos se basan en la convicción de que una participación significativa implica necesariamente la existencia de instituciones y estructuras que pertenezcan en sentido real a la población que ha de trazarse su propio camino de desarrollo. Sin embargo, la creación de nuevas instituciones o el fortalecimiento de las existentes en sí mismos no aseguran la participación. Un segundo elemento esencial, casi tan importante como la organización, es el conocimiento. Solo puede decirse que un pueblo se ha hecho cargo de su propio desarrollo cuando aprende sistemáticamente acerca de los cambios de su sociedad e incorpora conscientemente en su continuo proceso de aprendizaje los elementos adecuados de todo el universo de conocimiento, el suyo propio, del sistema de conocimiento moderno, lo mismo que las experiencias de poblaciones y grupos similares en el mundo. El grupo original de FUNDAEC sentía que solo cuando estos dos elementos, estructuras apropiadas y un proceso de aprendizaje sistemático con acceso al conocimiento global, se hubieran desarrollado completamente, podría una población rural interactuar en condiciones de igualdad con el mundo de afuera y terminar de ser objeto de los planes (benéficos o perjudiciales) de otros individuos e instituciones.

De entre un buen número de estructuras sociales, económicas y culturales que la gente de la región (región de una extensión de 90.000 hectáreas y 100.000 habitantes) tendría que desarrollar, FUNDAEC dedicó sus energías a establecer una institución que poco a poco se iría convirtiendo en una institución de aprendizaje de la región. Se le llamó a dicha institución la Universidad Rural, cuestionando de este modo los modelos habituales de las universidades, empleados por doquier como instrumento de un proceso de modernización considerablemente defectuoso.

Las tareas de la Universidad Rural se definieron en términos de poner en marcha en la región una serie de procesos de aprendizaje, aspirando a que el conocimiento generado con la población pudiera crear y aumentar las fuerzas necesarias para resistir las fuerzas de desintegración social y, finalmente, lograr un cambio positivo. Sin embargo, antes de describir dichos procesos de aprendizaje, es conveniente mencionar algunas palabras en relación con los conceptos básicos que han guiado las actividades de la Universidad Rural a través de su década y media de existencia y evolución.

Es lo habitual pensar en la creación de una institución en términos de definiciones exactas de objetivos y metas, organigramas, procedimientos y sistemas operacionales. Para el grupo iniciador de FUNDAEC todos estos arreglos organizacionales deberían ir evolucionando dentro de la acción y no ser formulados con antelación de acuerdo con

una u otra de las teorías en boga de desarrollo organizacional. Como primer paso en el establecimiento de la institución, sencillamente el grupo se concentró en un largo proceso de consulta y deliberaciones que les habría de llevar a lograr un grado mínimo de unidad de pensamiento alrededor de unos principios básicos; trataron de delinear el comienzo de un marco conceptual que evolucionaría a medida que se fueran comprometiendo con la gente de la región en una búsqueda conjunta de caminos alternativos de desarrollo. Algunos resultados de estas primeras deliberaciones son los siguientes:

1. Las poblaciones con las que trabajarían se concebirían en términos diferentes a como usualmente las definen los proyectos de acción social, como conglomerados humanos desnutridos, agobiados de problemas y necesidades, en demanda de vivienda o empleo, definiciones ésas que en sí mismas colocan a la población o bien como un obstáculo al desarrollo o como una fuerza política que puede manejarse a través de una promesa de bienestar. En FUNDAEC se decidió considerar la población como un recurso insustituible en el proceso de cambio autogestionario, para lo cual el reto sería ingeniarse métodos que le permitan a la población expresarse en toda su dimensión.
2. Relacionada con esta creencia en la población como un recurso, ésta la convicción profunda de que en el ser humano existen grandes potencialidades que una educación apropiada puede desarrollar y poner al servicio de la comunidad y de la sociedad. Esta creencia fue la que llevó al grupo a iniciar sus acciones con el diseño de un programa educativo que contemplara el desarrollo integral en sus dimensiones intelectual, espiritual y social, de jóvenes rurales que a su vez se constituyeron en recursos de los subsecuentes programas de acción e investigación.
3. Otro punto de acuerdo se relacionaba con la crisis mundial en la visión que se tiene del hombre y de la sociedad. Las ideologías dominantes del mundo aunque alaban pródigamente al ser humano, finalmente no hacen más que reducirlo a un objeto de manipulación de un mercado injusto o de un estado deificado, a un consumidor insaciable de artículos y estímulos de placer o como un participante incansable en luchas de poder. FUNDAEC siempre tendría que analizar los problemas de la pobreza y la desintegración social teniendo en mente esta aguda crisis de identidad, y desarrollar sus programas como contribución a una visión más enaltecida del ser humano.
4. Sin entrar en detalles ideológicos y religiosos, el grupo alcanzó un entendimiento común con respecto a lo que se ha identificado como los dos aspectos interactuantes en la naturaleza humana. El primero, compartido con el reino animal, es producto de un proceso de evolución material que tiene la sobrevivencia como el objetivo básico. Aunque necesaria y útil, esta naturaleza cuando se deja sin control tiende a mostrar las características de una existencia inferior marcada por la violencia, la crueldad y el egoísmo. Tales características, que en el mundo animal no pueden juzgarse como buenas o malas, se pueden vencer, sin embargo, si a la verdadera naturaleza espiritual del hombre, plena de potencialidades infinitas de amor, justicia y generosidad, se le permite desarrollarse y regular a la primera. A pesar de todas las manifestaciones de crueldad y de injusticia que hay en el mundo, la naturaleza

espiritual de cada ser humano puede, mediante un proceso educacional apropiado, florecer y dar paso a una civilización avanzada y próspera.

5. El desarrollo definido en términos de ciertos patrones de “modernización” parece referirse exactamente a aquellos procesos que promueven el predominio de las ambiciones materiales del hombre sobre sus propósitos espirituales. Una de las manifestaciones de esta clase de progreso y de esta desequilibrada obsesión por la industrialización es la acelerada desintegración de la vida rural evidenciada en las últimas décadas. El análisis de los problemas rurales existentes y de la evolución histórica de los esfuerzos de desarrollo de la era de la postguerra, convenció a los fundadores de FUNDAEC de que esta falsa versión de la modernización no es solo una meta inalcanzable sino también indeseable para la mayoría de la humanidad y de que la miseria en que se debaten las áreas rurales y las barriadas de muchas ciudades no es más que la consecuencia lógica de la quiebra de las ideología sociales dominantes. Sin embargo, esta conclusión no debe identificarse con concepciones románticas de las sociedades tradicionales o como una defensa de la subsistencia o de las economías campesinas. Los programas de desarrollo de FUNDAEC, con todo lo modestos que necesariamente deberían ser, tendrían que desenvolverse en un contexto de búsqueda de una sociedad científica y técnicamente moderna, pero con sus estructuras educacionales, económicas, administrativas, políticas y culturales, basadas en el concepto de la naturaleza integral del hombre y no únicamente en sus necesidades materiales. Se conceptuó que bajo estas condiciones, las relaciones de la vida urbana y rural tendrían que desarrollarse en forma más equilibrada que como han evolucionado los patrones del sistema actual del mundo.
6. En este contexto de un proceso de búsqueda de desarrollo alternativo, FUNDAEC debería darle gran importancia al papel de la ciencia, ya que la capacidad de un pueblo de participar en la generación y aplicación del conocimiento es un componente esencial del proceso de desarrollo. Se sostenía que a falta de estructuras apropiadas para dicha participación, el conocimiento es fácilmente manejado en beneficio de los privilegiados de la sociedad, para responder únicamente a los intereses de las ideologías sociales predominantes que básicamente desconocen las necesidades y aspiraciones de los campesinos. A los aldeanos del mundo les llega una tecnología que es el resultado del progreso científico aplicado a las condiciones de los grandes agricultores, cuya lógica de producción es completamente diferente de aquella de las sociedades campesinas en el proceso de transición y/o desintegración. La universidad rural sería entonces un espacio en el cual interactuarían en forma saludable dos sistemas de conocimiento, uno moderno (con toda su sofisticación) y uno tradicional perteneciente a la gente de la región, produciéndose de este modo unos procesos de desarrollo importantes desde el interior, de la propia población rural. La investigación y la educación, los dos componentes principales de las actividades de la universidad rural, deberían conducirse precisamente en el contexto de esta interacción cuidadosamente balanceada de diferentes sistemas de conocimiento.
7. Habiendo decidido que el desarrollo no debería ser un proceso en el que básicamente se imiten los así llamados “países desarrollados” era lógico llegar a

la convicción de estar abordando la búsqueda de un camino todavía no andado. En este sentido, la tarea de FUNDAEC debería ser más de búsqueda científica que de ejecución de un esquema con metas y objetivos predeterminados. Obviamente, en la medida en que se fuesen encontrando respuestas a problemas específicos, deberían implementarse planes de acción bien organizados; pero por más sencillos que éstos pudieran ser, siempre deberían ir acompañados de un elemento de investigación y aprendizaje, si es que la Universidad Rural ha de participar en su implementación.

8. El grupo concluyó también que las áreas rurales necesitan mucho más que las intervenciones acostumbradas de educación, salud, producción, infraestructura, y organización. En todo el mundo, las fuerzas de la modernización han arrasado con las antiguas estructuras y organizaciones de las poblaciones campesinas, sin que unas nuevas las hayan reemplazado. Para trazarse sus objetivos, la Universidad Rural debería entender que los diferentes procesos de vida rural, producción, construcciones y reparaciones sencillas, mercadeo, desarrollo de los recursos humanos, socialización, flujo de información, adaptación y mejoramiento de tecnologías, el cuidado de la salud y el saneamiento, la toma de decisiones, todos precisan de estructuras que los conecten con las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales correspondientes dentro de un nuevo orden mundial que está llamado también a ser construido en esta difícil etapa de la historia de la humanidad.

II. METODOLOGÍA Y ACTIVIDADES DE LA INSTITUCIÓN

A. La Perspectiva Metodológica

Como se expuso anteriormente, la Universidad Rural evolucionó en forma gradual en el proceso de aplicación de los principios de participación y de autogestión al desarrollo socio-económico de un pueblo rural, principios éstos que implican la existencia en la población de estructuras e instituciones que eleven la participación del plano de métodos casi manipuladores, a un proceso social significativo. Esta tarea de la Universidad Rural de crear y fortalecer estructuras rurales nuevas en el contexto más amplio del aprendizaje, precisa de una perspectiva metodológica mediante la cual las ideas generales logren traducirse en programas y proyectos concretos. Tal perspectiva metodológica ha ido surgiendo paulatinamente en FUNDAEC, de los esfuerzos por describir y analizar en cada región rural los procesos de vida individual, familiar y comunitaria que necesariamente se viven en todas las poblaciones campesinas. Dicha descripción aún en su forma más rudimentaria, constituye una base excelente para deliberar mejor acerca de la manera de influir la evolución de la sociedad rural y de promover el cambio orgánico que deben sufrir sus estructuras. Estos procesos de vida rural se pueden entender, en una primera aproximación, mediante el análisis de algunas de las cadenas de actividades que diariamente la población lleva a cabo, tanto individual como colectivamente. Tal análisis fácilmente conduce a una lista de conjuntos de actividades en marcha, la cual sugiere al mismo tiempo la serie de procesos correspondientes de aprendizaje. De esta manera, las tareas de la Universidad Rural pueden organizarse en términos de los siguientes procesos de aprendizaje, por lo menos en un primer nivel general de definición:

- Las cadenas de actividades relacionadas con la producción agropecuaria de la parcela han conducido en la Universidad Rural al establecimiento del proceso de búsqueda de sistemas alternativos de producción en pequeñas parcelas para regiones específicas.
- Las actividades productivas (individuales o en grupos) de los que no alcanzan a tener una pequeña parcela, y que destinan las áreas pequeñas de los alrededores de la casa a la cría de unos pocos animales – uno o dos cerdos y unos cuantos pollos – han requerido un proceso de aprendizaje relacionado con el establecimiento de pequeñas unidades de producción y la promoción de la acción grupal.
- Las cadenas de actividades tendientes a apoyar la producción agrícola y pecuaria, tales como el riego y los servicios de preparación de la tierra, la producción y distribución de semillas y el procesamiento de frutas, han conducido a otro proceso de aprendizaje que en FUNDAEC ha tomado el nombre de establecimiento y fortalecimiento de microempresas de apoyo y servicios.

- El conjunto de acciones diversas que le ayudan a la gente a conservar y mejorar la salud individual y comunitaria origina otro proceso de aprendizaje acerca de la salud comunitaria y el saneamiento ambiental.
- El análisis de los mercados y el flujo de artículos y dinero en la región es la base para la formulación de un conjunto de actividades interrelacionadas y de investigación y acción dentro de un proceso de aprendizaje sobre mercado y sobre el establecimiento, flujo y manejo de fondos en la comunidad y la región.
- El conjunto de actividades relacionadas con la educación formal de la región, la mayoría en torno a la escuela primaria pero tratando siempre de abarcar niveles más altos, ha conducido al correspondiente proceso de investigación y acción relacionado con el desarrollo de un sistema de educación formal.
- La observación de la forma en que los niños pequeños adquieren la herencia cultural y empiezan a participar en las diferentes cadenas de actividades es el punto de partida de un proceso de aprendizaje en torno a la socialización.
- Ese importante conjunto de actividades relacionadas con la comunicación horizontal y vertical de comunidades individuales y de la región, ha dado lugar al establecimiento de otro proceso denominado flujo de información.

La anterior descripción no agota la extensa lista de procesos de vida que pueden identificarse en una región, ni tampoco se considera que los únicos arreglos de las secuencias normales sean los conjuntos de actividades que han servido de fundamento a cada proceso de aprendizaje. De hecho, hay que poner de presente que la escogencia de este grupo de procesos de aprendizaje no proviene solo de un análisis objetivo de la vida de la gente, sino que también es consecuencia de las fuerzas que configuran el espacio social disponible a una institución como FUNDAEC y de los talentos y recursos que en determinado momento ella pueda atraer.

Además, es importante señalar que independientemente del agrupamiento exacto de actividades, la metodología en cuestión se ocupa de situaciones bastante dinámicas. Los procesos de vida y las correspondientes cadenas de actividades viven cambios constantes que se manifiestan en la cantidad y calidad de los recursos que utilizan, en las relaciones sociales que implican, en el conocimiento que emplean y en la misma manera de llevarlos a cabo en la cotidianidad. Pero sucede que a menudo el cambio es contraproducente, ya que las fuerzas poderosas de la sociedad como un todo persistentemente están introduciendo limitaciones a la vida de la mayoría de las poblaciones rurales, y por desgracia también, existen fuerzas internas que ayudan a acelerar la desintegración. La aspiración primera de una perspectiva metodológica basada en el establecimiento en la población de procesos de aprendizaje es que el conocimiento que éstos generen de alguna manera guíe las fuerzas internas para que frenen las tendencias negativas y poco a poco le señalen un curso nuevo a la evolución de los procesos de vida hacia la meta de un nuevo orden social más justo.

El énfasis en las fuerzas internas no debe interpretarse como una esperanza ingenua de que el desarrollo rural simplemente habrá de resultar los cambios que se produzcan al interior de la propia población y que no se considere indispensable un cambio fundamental en las poderosas fuerzas externas. No existe duda alguna entre los

participantes de los programas de FUNDAEC de que un mejoramiento sustancial de la situación de los habitantes rurales del mundo depende finalmente de un cambio orgánico global que vaya a la par con las transformaciones en las estructuras de la aldea. Sin embargo, en el proceso del desarrollo a largo plazo, deben emprenderse numerosos tipos de acciones paralelas y las instituciones deberán decidir la forma en que pueden contribuir al cambio, de acuerdo con sus posibilidades e inclinaciones. La creación de una Universidad Rural como la descrita en este documento, pone en movimiento procesos importantes en las regiones rurales que, a pesar de enfocar sólo un número selecto de problemas, son prerrequisitos indispensables de programas participativos importantes que conduzcan a un progreso socio-económico y de organización autóctona.

B. Proceso de Aprendizaje y las Líneas de Acción Correspondientes

Con el fin de ofrecerle al lector algunos ejemplos concretos que le ayuden a aclarar los lineamientos presentados hasta aquí, se destina esta acción a describir brevemente algunas de las actividades de la Universidad Rural y la forma en que éstas han evolucionado. Cada proceso se ha ido transformando en forma particular, de acuerdo con la naturaleza de los problemas que aborda y las oportunidades disponibles a FUNDAEC. Algunos procesos de aprendizaje se han desencadenado a partir de un modesto proyecto de investigación. Otros se han desarrollado de la participación en una o dos acciones simples de alcance comunitario o de un conjunto de cursos ofrecidos a un grupo limitado de estudiantes. Un proceso de aprendizaje es el resultado de ofrecer algún apoyo a un proyecto ya en marcha en unas pocas aldeas. No obstante, cada una de estas actividades ha crecido gradualmente y se ha organizado en una secuencia de proyectos que encierran tres componentes, la investigación, la acción, y la organización y socialización del conocimiento generado en el proceso. Pero de todas las acciones de la Universidad Rural, las más esenciales son las relacionadas directamente con el desarrollo de los recursos humanos, ya que el propósito principal de cada proceso de aprendizaje es el aumento de la capacidad de la población rural para forjarse una senda propia de desarrollo. Así, no importa cómo se empieza un proceso de aprendizaje, la invariable tendencia es organizar, tarde o temprano, los resultados del aprendizaje inicial en breves o extensos cursos de estudio para agricultores, familias, grupos promotores, y en general, para trabajadores con diferentes niveles de competencia. Sin embargo, el que se haga referencia a cursos y programas educacionales no implica que se piense en las mismas combinaciones de cursos de entrenamiento que constantemente se ofrecen a las poblaciones rurales por parte de las diferentes agencias oficiales y privadas. Tanto la naturaleza de las actividades de investigación y de intervenciones de FUNDAEC y la forma en que regularmente modifican el contenido y los métodos de los cursos correspondientes, así como las organización de los cursos y el énfasis en la participación en un proceso en marcha de investigación y acción, todo sumado a las actividades tradicionales del salón de clase, dotan a los programas educacionales de la Universidad Rural de una capacidad liberadora poco común en los cursos regulares de instrucción. Por otra parte, al formalizar la mayoría de las actividades de los procesos de aprendizaje en secuencias de cursos para segmentos distintos de la comunidad, la Universidad Rural alcanza una coherente organización interna más en concordancia con su principal objetivo que no es otro que la promoción del aprendizaje y el desarrollo de los recursos humanos. El que se involucre intensamente a menudo en acciones directas de desarrollo en las comunidades no debe ser interpretado como una deserción de su fines, refleja simplemente el principio de que

el aprendizaje se logra mejor cuando cada quien participa en actividades que son de provecho inmediato para la población, y contribuyen significativamente a la meta básica del desarrollo de la aldea.

1. El Desarrollo del Sistema Educativo Formal

En la sección III C de este documento se discuten algunos de los conceptos básicos que han guiado la evolución de este proceso de aprendizaje. Baste con decir aquí que en el momento de crearse FUNDAEC, la capacitación en el contexto de un desarrollo rural participativo se examinaba en gran parte dentro del marco de la educación no formal y en una atmósfera muy crítica de los sistemas educacionales formales. Sin embargo, a través de los años FUNDAEC ha sostenido que con todo lo importante que son las metodologías no formales, una visión más global del desarrollo no puede ignorar el valor de la educación formal; después de todo, no solo los habitantes rurales sino también quienes promueven la causa de la educación no formal, constantemente están promoviendo el establecimiento de mejores escuelas para sus niños. El desafío, entonces, no es rechazar la educación no formal en sí misma, sino cambiar su contenido y volverlo significativo para las necesidades y el desarrollo de los planes de la población y para la creación de oportunidades.

Además, la educación formal de las áreas rurales se ve con frecuencia como sinónimo de educación primaria, la cual es considerada como la necesidad más apremiante de la mayoría de las regiones en desarrollo. Pero por lo menos en Colombia, los planes oficiales para la universalización de la escuela primaria han avanzado con éxito razonable, y tanto la forma como el contenido para los años venideros son aspectos que han ido adquiriendo importancia en la medida en que más y más aldeas expresan su anhelo de tener acceso a la educación secundaria. Sin embargo, más allá de los problemas de la continuación de la escuela primaria, ha persistido en FUNDAEC una preocupación por años: ¿Qué tan positivos han sido los cambios que han producido la expansión de la escuela primaria en las áreas rurales? Por supuesto que la pregunta no es para descartar la escuela primaria por indeseable, más bien refleja la preocupación profunda por el clamor de los jóvenes campesinos que a pesar de saber leer y escribir y de manejar operaciones aritméticas sencillas, tienen pocas habilidades de avanzar en la vida, y difícilmente se hallan preparados para participar efectivamente en la búsqueda conjunta de caminos viables de desarrollo para sus pueblos. ¿No será más razonable redefinir la educación básica en términos de un primer conjunto de capacidades que le permitan a jóvenes campesinos contribuir efectivamente con el trabajo familiar así como con los procesos que deben ponerse en marcha en la aldea, y tratar el contenido de la educación primaria actual como uno de los requisitos de un programa de desarrollo de capacidades y actitudes intelectuales y espirituales que les permitan a los jóvenes rurales convertirse en los más valiosos recursos humanos para el cambio?

Cerca de una década de acciones educativas con la juventud rural (no investigación tradicional en educación), las cuales han sido cuidadosamente orientadas y evaluadas, le ha proporcionado a FUNDAEC una definición de educación básica que satisface tanto sus criterios de participación en los asuntos

comunitarios, como sus expectativas en el nivel intelectual de los graduados. El programa correspondiente busca formar un Impulsor de Bienestar Rural dentro de un sistema conocido como “Sistema de Aprendizaje Tutorial”. El sistema ayuda a los jóvenes rurales a estudiar un juego de 28 textos desarrollados por FUNDAEC durante los últimos 15 años, por medio de encuentros de 10 horas a la semana, hasta completar todo el programa entre 18 meses y dos años.

Cada grupo SAT recibe instrucciones de un Tutor que vive en la misma aldea o en la población más cercana y que es entrenado especialmente por la Universidad Rural. Los textos, al mismo tiempo que cubren las áreas del conocimiento enseñadas tradicionalmente en los sistemas de educación formal, orientan a los estudiantes a través de una serie de actividades en la comunidad, relacionadas con la salud, la agricultura y la producción animal, la educación y la organización. No hay duda alguna de que en este momento el SAT desarrolla en sus estudiantes capacidades que sobrepasan el nivel intelectual que le ha asignado a la juventud campesina una sociedad llena de prejuicios, y unas destrezas útiles para desempeñar una labor efectiva en la parcela familiar y prestar un servicio de valor a la comunidad.

Es común incluir los sistemas educacionales entre los componentes de la sociedad más resistentes al cambio. Sin embargo, hay que reconocer que el Ministerio de Educación de Colombia le ha brindado un apoyo muy grande a las actividades de FUNDAEC. Mediante una serie de resoluciones, le ha dado reconocimiento oficial a las experiencias de la Universidad Rural de varios años y ha aprobado el SAT en el nivel del Impulsor en Bienestar Rural como equivalente a dos años de educación secundaria. En la actualidad, está apoyando un proyecto conjunto de sistematización para ajustar y extender el sistema a otras áreas rurales donde muestre posibilidades de aplicación.

Con base en el currículo del Impulsor, la Universidad Rural ha desarrollado luego los conjuntos equivalentes de textos para otros dos niveles, el del Práctico y el del Bachiller en Bienestar Rural. Estos niveles los ha reconocido el Ministerio como equivalente al 4° y 6° año de bachillerato, respectivamente, completando así la totalidad del componente de educación secundaria del sistema de educación rural.

Es importante mencionar que el contenido del programa de los tres niveles no es de ninguna manera fácil y que lo rural no equivale en la terminología de FUNDAEC a ser de segunda clase. De hecho, el nivel científico del currículo es tan elevado, que el desafío más grande lo ha constituido la capacidad continuada de maestros que puedan enseñar todas las materias, tanto del sistema oficial como de los programas del creciente número de organizaciones no gubernamentales que empiezan a incorporar el SAT a sus planes de desarrollo comunitario. Como respuesta posible a este desafío tan importante, la Universidad Rural se halla ahora en el proceso de establecer una carrera universitaria en educación rural, utilizando los resultados de una experiencia previa con un pequeño grupo de jóvenes campesinos en un programa llamado Ingeniería para el Bienestar Rural.

Las áreas de investigación y acción que en el momento ocupan la atención de la Universidad Rural en este proceso de aprendizaje se pueden resumir de la siguiente manera: capacitación de tutores SAT para diferentes instituciones; monitoreo y evaluación de grupos SAT auspiciados por otras organizaciones, incluido el posterior desarrollo de los métodos e instrumentos correspondientes; el perfeccionamiento de los detalles del sistema tutorial para los dos niveles siguientes, el de Práctico y Bachiller en Bienestar Rural; el desarrollo del currículo y el establecimiento del programa universitario en educación rural; y por último, la modificación de algunos textos de acuerdo con las características ecológicas y culturales de otras regiones.

2. *La Búsqueda de Sistemas Alternativos de Producción en Pequeña Parcela*

Las ideas de FUNDAEC en torno a la ciencia y la tecnología se discuten en mayor detalle en la Sección IIIB de este documento. Aquí se dedican unas pocas líneas a un proceso de aprendizaje que al lado del esfuerzo por crear un sistema educativo para las áreas rurales, ha absorbido la mayor parte de los recursos de FUNDAEC durante 12 años. El resultado exitoso más visible ha sido el desarrollo de sistemas apropiados de producción y de tecnologías para el norte del Cauca, aunque su mérito está también en la creación de una metodología de trabajo y de un marco conceptual que gradualmente se ha ido diseminando en otras regiones.

En los dos primeros años de este proceso de aprendizaje el trabajo se concentró en unos esfuerzos de colaboración con algunos de los agricultores de la región, mediante pequeños experimentos relacionados con el arreglo físico de los cultivos de la parcela, y la distribución del tiempo de los agricultores en las distintas tareas dentro de un plan diversificado de producción en pequeños módulos.

Los frutos de esta experiencia no son tanto unas tecnologías nuevas y más apropiadas sino el conocimiento que se ha generado al comprometerse los propios investigadores de FUNDAEC en la vida de la gente de la región. Se sentía fuertemente en ese entonces que los intentos acostumbrados de empezar por grandes estudios y encuestas, en cierta forma ignoran que las primeras etapas de un proceso participante de desarrollo deben preocuparse más por crear lazos de solidaridad y amistad entre los investigadores externos y los pobladores, y nada mejor para lograr esta meta que enfrentar juntos las dificultades de la vida diaria, en una relación de socios en la búsqueda de soluciones concretas a los problemas que se analizan y se abordan conjunta y cuidadosamente.

El conocimiento que se ha generado y socializado en este período no es del todo nuevo, pero ha ayudado a todos a comprender mejor la cantidad de detalles que tradicionalmente han regido la producción agropecuaria de las pequeñas parcelas de la región. Aunque el propósito de la Universidad Rural es desarrollar, si fuere necesario, nuevos sistemas totales de producción, se ha visto claramente la conveniencia no solo de preservar algunos elementos de su racionalidad en los desarrollos futuros, sino también de fortalecerlos. Los criterios que con base en estas observaciones se utilizaron para la búsqueda de sistemas alternativos de

producción no se apartan mucho de las ideas que en el mismo sentido orientan las discusiones de muchos de los grupos en el mundo están trabajando con poblaciones Rurales diversas. Los sistemas en perspectiva deberán mejorar la producción de alimentos a nivel de cada parcela y lograr un mejor balance nutritivo para la familia.

Deberán utilizar los recursos de los agricultores en forma más eficiente. En contraste con el monocultivo “modernizado” se debe promover la diversidad de especies para así minimizar los riesgos del agricultor. Se debe prestar gran atención a la conservación y mejoramiento de la calidad de los recursos naturales de la parcela, especialmente al manejo de los suelos de la región los cuales sufren un proceso de deterioro progresivo. El sistema debe organizarse en tal forma que se pueda regular el trabajo de la familia, evitando los períodos de exceso de déficit de mano de obra. Paralelo a esto, se debe regular el flujo de cultivos y de dinero a través del año. Se debe tratar de reducir el empleo de insumos costosos, aunque no se vislumbran para un futuro cercano sistemas completamente libres del uso de productos químicos. Finalmente, se espera que los sistemas alternativos no contribuyan a fomentar todas esas actitudes individualistas que se han propagado con rapidez alarmante, sino que sean consistentes con el espíritu de una comunidad que se construya sobre principios de cooperación y no de competencia.

El trabajo intenso realizado con los agricultores en este período mostró igualmente que, por lo menos en el norte del Cauca, el proceso de desintegración de la economía tradicional había avanzado mucho y que no era posible producir cambios abruptos al sistema total de la parcela al cual sus propietarios le habían hecho ya los ajustes necesarios para vivir de la muy baja producción de la finca que se maneja con un mínimo de inversión, y de los ingresos complementarios del trabajo esporádico de los distintos miembros de la familia por fuera de la parcela. Por otro lado, al tratar de cambiar el sistema total de un solo intento, el tipo de cambios que habría que hacerle para aumentar el ingreso, definitivamente implicaba un nivel de inversiones bastante alto. La respuesta parecía estar en trabajar en un momento dado con áreas pequeñas de la parcela e ir incrementando el área cultivada de acuerdo con los requerimientos de los nuevos sistemas.

Fue en el proceso de implementar esta posibilidad que se formuló una visión de búsqueda de sistemas alternativos como la suma de subsistemas y no como una agregación de elementos separados. La palabra subsistema se utiliza aquí en forma un poco diferente de cómo usualmente es utilizada: los cultivos, los animales o aún la familia, como subsistemas del sistema de producción; en la terminología de FUNDAEC, un subsistema se refiere a una pequeña parte de la parcela, normalmente entre 1.000 y 5.000 metros cuadrados, con una programación definida para el manejo de una diversidad de especies vegetales y animales que se ordenan espacial y temporalmente para cumplir con los criterios formulados para el sistema total. Cada subsistema encierra el uso intensivo de la tierra, incluido el aprovechamiento de los cercos en la producción. El trabajo en cada subsistema ocupa únicamente una porción del tiempo de los agricultores, y por si solo es económicamente rentable. Las familias individualmente pueden empezar a cambiar su tecnología de producción, adoptando un subsistema

primero, e incorporando más tarde otros hasta llegar a tener un sistema viable de acuerdo con sus propias condiciones y aspiraciones.

En la década que siguió a este período, los investigadores de la Universidad Rural junto con un número creciente de agricultores del norte del Cauca, dedicaron mucho de su esfuerzo al desarrollo de subsistemas apropiados para las tres zonas de la región, diferenciadas por condiciones del suelo y del clima. Como resultado hay ahora 15 subsistemas bien ensayados, superiores a los sistemas tradicionales y al monocultivo moderno que desafortunadamente continúa siendo propagado por muchos programas.

Alentada por este éxito, la Universidad Rural ha dirigido su atención a dos conjuntos de tareas muy importantes. Primero, poco a poco ha ido involucrándose en dos regiones ecológicas adicionales, en colaboración con otras instituciones, para sistematizar su experiencia, hacerle los primeros ajustes a la metodología y aprender a compartirla. El segundo conjunto de actividades gira en torno a la búsqueda de estructuras formales a nivel de la aldea y la región: pequeños lotes comunitarios destinados a la experimentación, parcelas de aprendizaje comunitario, comités técnicos en la aldea para manejar algunos de los experimentos, fondos comunitarios administrados por un comité especial y, posiblemente, un fondo regional que se encargue del manejo de sumas más grandes destinadas a la inversión y al crédito para individuos, grupos y comunidades. Los dos esfuerzos mencionados están avanzando bien pero es demasiado temprano para evaluar los resultados y hacer deducciones definitivas acerca de las estructuras y procesos finales. Sin embargo, hay que señalar que el éxito de estos esfuerzos es esencial si se quiere que la Universidad Rural logre crear las bases de un proceso participante de búsqueda de alternativas tecnológicas.

Las actividades de este proceso de aprendizaje, examinadas desde el ángulo de los cursos y programas educativos pueden describirse en términos de tres programas para el desarrollo de los recursos humanos. El primero va dirigido a los agricultores y se propone ayudarles a desarrollar su capacidad de ser productores excelentes dentro de sistemas nuevos y más apropiados de producción agropecuaria, así como para ser participantes efectivos en la investigación y en la aplicación y socialización del conocimiento que se va generando. El segundo programa va dirigido a los trabajadores de campo de otras organizaciones oficiales y privadas de desarrollo, para que logren aumentar así su capacidad de brindar asistencia técnica a los agricultores. Por último, el tercer programa incluye la contribución en una serie de cursos-seminarios del nivel de postgrado, que CELATER está ofreciendo a profesionales que trabajan con poblaciones rurales, pero que no se conciben a sí mismos como meros propagadores de paquetes tecnológicos sino como facilitadores de un proceso participante de cambio y de generación de conocimiento. Paralelamente a estas actividades educacionales y en relación con ellas, la Universidad Rural continúa conduciendo la investigación necesaria para crear subsistemas nuevos que incorporen nuevas especies, para encontrar mejores procedimientos en el manejo de los recursos naturales en cada subsistema, especialmente del suelo, y también para examinar en parcelas completas las adaptaciones que requiere el

establecimiento de un sistema total que, siendo viable económicamente, cumpla con los criterios que han guiado las actividades de este proceso de aprendizaje.

3. Producción en pequeña Escala para Familias y Grupos con Poco Acceso a la Tierra, y la Promoción de la Acción Grupal.

Este proceso empezó en los primeros años de la Universidad Rural en el contexto de la formación y consolidación de grupos, los cuales han sido objeto de mucha reflexión en FUNDAEC. Parece ser que una pequeña unidad de producción, normalmente de animales, sea un elemento que puede contribuir a la consolidación de un grupo en algún momento de su desarrollo. Además, proporciona un ingreso adicional a algunas de las familias de la región que han perdido la casi totalidad de la tierra y dependen completamente del trabajo por fuera para poder conservar sus bastante precarias condiciones de vida. Algunas de las actividades de este proceso de aprendizaje se centran en la búsqueda de alternativas tecnológicas para la producción en pequeña escala y son muy similares a las desarrolladas en el proceso relacionado con los sistemas de producción mencionados anteriormente. Sin embargo, la experiencia más valiosa se ha obtenido del trabajo con grupos y de las actividades correspondientes de educación comunitaria.

La formación de grupos en la región nortecaucana no ha sido una tarea fácil en FUNDAEC y muchos de los conceptos que fundamentan el proceso han pasado por una serie de cambios profundos. La dificultad más grande radica en el concepto mismo de grupos de interés como elementos de un programa que está tratando de encontrar los procesos y estructuras de una sociedad humana fundamentalmente distinta. Una vez que se descubren las metodologías apropiadas, no es difícil juntar grupos de personas más o menos homogéneos y enseñarles a defender sus intereses, bien sea para competir mejor en el mercado o para ser más efectivos en el juego de las negociaciones políticas. La pregunta es si un esfuerzo así contribuye a la creación de un nuevo tipo de aldea o simplemente le transmite a los pobladores rurales las mismas actitudes y prácticas, la mayoría de las cuales son causantes del presente estado de injusticia en que vive la sociedad. La historia del desarrollo está llena de ejemplos de programas comunitarios aparentemente significativos que terminan creando élites locales que se constituyen después en obstáculos para los posteriores intentos de eliminar la pobreza. Para FUNDAEC, el desafío verdadero del desarrollo comunitario es el establecimiento y fortalecimiento de estructuras autóctonas en la aldea que sirvan a todos los habitantes, que promuevan y mantengan la unidad, administren justicia localmente, reúnan los medios para educar a los niños y los jóvenes y en general, que sirvan de apoyo a los distintos procesos de vida comunitaria, garantizando el más alto nivel posible de participación ordenada y efectiva. Es únicamente dentro de este contexto de trabajo y de estructuras locales autóctonas que la labor de diferentes grupos con intereses comunes se vuelve un componente positivo de un plan de desarrollo, contribuyendo así a la vitalidad y efectividad de la gente de una región.

El problema con la anterior formulación del proceso de aprendizaje es que sin las estructuras apropiadas es difícil consolidar grupos, vigilando a la vez que la demasiada solidaridad entre pocas personas no vaya a conducir a la reacción de líderes autoimpuestos que promuevan únicamente sus propios intereses. La verdad es que, después de tantos años de experiencia, la Universidad Rural no puede ufanarse de haber encontrado respuestas definitivas a los desafíos de este proceso de aprendizaje. Las actividades más recientes que todavía se están evaluando parecen ser prometedoras y están dirigidas a la consolidación de diferentes clases de grupos, especialmente de mujeres y jóvenes cuya motivación inicial y la educación subsiguiente los lleva primero a enriquecerse espiritual e intelectualmente en el contexto concreto de actos de servicio a la comunidad, y solo posteriormente, al establecimiento de proyectos productivos para su propio beneficio. En la medida en que se analizan y comprenden los resultados de estas evaluaciones, los mismos se van incorporando a los cursos de por lo menos dos programas educacionales: Educación Familiar, y Capacitación de Animadores de la Organización Comunitaria.

4. El Establecimiento y Fortalecimiento de Microempresas de Apoyo y de Servicio

Una economía rural que dependa enteramente de la venta al mercado externo de sus productos agrícolas y pecuarios y de la compra afuera de todo artículo y servicio, puede en el mejor de los casos alcanzar prosperidad monetaria bajo condiciones muy especiales. Para encontrar mecanismos que le ayuden a una población rural a romper con el estado de dependencia total, la Universidad Rural ha estado trabajando en los últimos años en un proceso de aprendizaje relacionado con el desarrollo de pequeñas empresas para apoyar las actividades productivas para el procesamiento de productos agrícolas, o para aquellos servicios que puedan ser fácilmente establecidos en la región misma. Aunque un número de proyectos ha tenido éxito en los años pasados, el esfuerzo más importante en este proceso es el establecimiento, en una de las veredas, de un pequeño centro agroindustrial el cual en el momento comprende cinco empresas. El flujo de subproductos entre una operación y otra y el poder compartir algunas instalaciones están entre los factores que permiten al Centro convertirse en una empresa económicamente viable, proporcionándole a la Universidad Rural un modelo de lo que parece ser una estructura replicable para agrupaciones de cuatro o cinco aldeas. Se espera también que el modelo y las instalaciones sirvan en un futuro cercano como centro de capacitación de los recursos humanos para la promoción de microempresas rurales de agroindustria, pero la experiencia no está aún completa y podrá usarse solo como base para los cursos y programas educativos después de dos o tres años.

5. El Mercadeo y el Establecimiento del Flujo y Manejo de Fondos en la Comunidad y la Región

Paralelamente al esfuerzo de búsqueda de estructuras apropiadas, más que todo de apoyo a la producción, la Universidad Rural ha estado envuelta en una serie de actividades relacionadas con los problemas del flujo de fondos y de artículos en la región. Son bien conocidos los problemas del mercado en las áreas rurales, y centenares de programas han experimentado con diversidad de formas para atacar un problema que por estar tan hondamente enraizado en las estructuras del país casi nunca permite aceptar soluciones locales. Pero aun cuando el problema del mercado finalmente tiene que resolverse en el nivel macro, la organización del flujo de artículos y de fondos dentro de la comunidad, y entre unas pocas aldeas, necesita tanto de un estudio cuidadoso como de la creación de estructuras locales que puedan ayudar a mejorar en algo las condiciones comerciales y las finanzas de la aldea.

Las experiencias de la Universidad Rural en esta área están muy fragmentadas, el proceso de aprendizaje entero ha sido fuente de frustración y ha avanzado a un paso muy lento. Sin embargo, últimamente se han visto algunas muestras alentadoras de éxito como resultado del establecimiento de un almacén comunitario en la comunidad de Alegrías y la subsiguiente propagación del concepto en un número creciente de aldeas. El proceso de creación del almacén en Alegrías, la culminación de un número de intentos similares en otros poblados, finalmente logró junta con éxito los elementos necesarios – unidad de entendimiento, rectitud de conducta, solidaridad, prácticas económicas y administrativas adecuadas – las cuales convierten al almacén en el elemento estable y eficaz de estructuras comerciales y financieras más complejas que tendrán que irse desarrollando gradualmente en la mayoría de aldeas. Después de un año de actividades exitosas, la mayor parte relacionadas con la compra y venta de productos, el comité encargado del almacén promovió una serie de conversaciones en la comunidad y con FUNDAEC para establecer un fondo común que sirviera para invertir en las parcelas de la aldea, en proyectos conjuntos con familias o con grupos organizados. Incitada por los resultados de dichas consultas, la Universidad Rural dirigió entonces los esfuerzos de este proceso de aprendizaje a la búsqueda de procedimientos adecuados, de estructuras participativas y de ordenamientos económicos que permitan complementar y expandir el trabajo del almacén comunitario y que provean a la aldea de un mecanismo para la formación de capital y para el manejo interno del crédito, basado en porcentajes de producción y no en intereses rígidos que se establecen de acuerdo con la visión de quienes manejan la economía del país. Además, los resultados amplios del proceso de búsqueda de sistemas alternativos de producción le proporcionan a los pobladores una base tecnológica apropiada sobre la cual ellos puedan formular un programa exitoso de inversiones.

De nuevo, el proceso de aprendizaje no ha avanzado lo suficiente como para incluirlo directamente en los programas formales de educación, y el desarrollo de capacidades se promueva de manera no formal dentro de los correspondientes proyectos de investigación. Se prevé, sin embargo, que las actividades del año venidero habrán de conducir a un programa sistemático de educación para la capacitación de administradores de estructuras formales.

6. *Otros Procesos de Aprendizaje*

A través de sus 14 años de vida, la Universidad Rural también ha estado envuelta en otros procesos de aprendizaje pero ninguno de ellos ha avanzado lo suficiente como para merecer una discusión separada en este documento. Por ejemplo, convencida de la importancia de estructuras que puedan mejorar el flujo de información en la región, la Universidad Rural llevó a cabo un estudio inicial sobre los canales tradicionales del flujo de información y experimentó en el establecimiento de pequeños puestos de información de las aldeas. Desafortunadamente y a pesar de que los resultados fueron satisfactorios, no se pudieron obtener recursos financieros para proseguir con las siguientes etapas del proceso de aprendizaje. De manera similar, los esfuerzos relacionados con la socialización han rodado con la misma suerte, y en este momento la única actividad relacionada es un curso de educación preescolar en el programa de capacitación de animadores de la organización comunitaria.

Para terminar, hay que mencionar algunas palabras acerca de la toma de decisiones, componente éste que ha mostrado ser esencial en cualquier cadena de actividades. En FUNDAEC ha sido motivo de constante debate, si la toma de decisiones debe ser en sí misma objeto de un proceso de aprendizaje independiente, y de aceptarse así, qué estructuras y procesos correspondientes se necesitan crear y fortalecer. El problema que surge siempre en estas disquisiciones es cómo evitar que en esta búsqueda de un orden social diferente se reproduzcan las mismas actitudes, procedimientos, prototipos y mecanismos que, aun cuando se escondan bajo el rótulo de la democracia, finalmente no hacen más que conducir a la consolidación del poder de unos pocos sobre los demás. Estas observaciones van acompañadas en FUNDAEC de otro argumento, señalando que la formación de estructuras verdaderamente nuevas presupone la creación de un conjunto de normas culturales y espirituales diferentes, que desechen como aspiración legítimamente humana el poder del hombre sobre el hombre, aun cuando dicho poder esté transado democráticamente. El aprendizaje acerca de la toma de decisiones se asigna entonces en FUNDAEC a cada uno de los procesos de aprendizaje, con la esperanza de que por ahora el ejercicio diario de una clase distinta de interacción social en el contexto de un proceso educativo diferente, paulatinamente vaya llevando a la creación y consolidación de esa cultura que en sí misma constituye el preludio de un cambio más profundo y orgánico en la estructura misma de la sociedad humana.

III. CONCEPTOS QUE RIGEN LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE Y SE REAFIRMAN CON LA PRÁCTICA

Aunque las descripciones detalladas de los distintos procesos de aprendizaje son tema de otros documentos, conviene mencionar brevemente aquí las ideas que continuamente se utilizan, examinan y reelaboran dentro de la práctica de la Universidad Rural. Dichas ideas se han agrupado en tres temas: la percepción de la problemática rural, el papel de la ciencia y tecnología, y algunos principios de un sistema de educación rural.

A. La Percepción de la Problemática Rural

La primera región donde FUNDAEC ha concentrado la mayor parte de sus esfuerzos está situada en el extremo meridional del gran valle del río Cauca, que abarca 250 km de largo y 15-40 km de ancho. El valle se extiende desde Cartago en el departamento del Valle hasta Caloto en el departamento del Cauca y está rodeado por las estribaciones occidental y central de la cadena montañosa de Los Andes. El norte del Cauca encierra los municipios de Caloto, Corinto, Miranda, Padilla, Puerto Tejada y Santander de Quilichao, que ocupan 100.000 hectáreas de tierras llanas y las primeras colinas de la cadena montañosa. Está situado a 1000 – 1100 metros sobre el nivel del mar y recibe una precipitación anual promedio de 1000 mm.

Como tantas zonas rurales del mundo, el norte del Cauca está cambiando y como la mayoría de las sociedades en desarrollo, es una combinación ambigua de contrastes; pobreza y riqueza, orden e irregularidad, continuidad e inestabilidad, integración y desintegración, paz y frustración. Constituye otro ejemplo de una sociedad que sobrevive en el espacio vacío situado entre un mundo que se está acabando y el llamado mundo moderno, con sus habitantes atrapados en el dilema entre lo que es y lo que debe ser. Mientras libran una lucha continua por la sobrevivencia y por un cambio sin pérdida de identidad, tratan de recordar cómo era todo antes y se preguntan qué es lo que les gustaría realizar. Muchos prefieren habitar en la vaguedad del pasado: “cuando estaba creciendo, la vida era mucho mejor. Aquí todo el mundo poseía una finca y una casa. Se podía levantar bien una familia. Teníamos todos los alimentos que necesitábamos y nuestros vecinos no estaban obligados a vender, ya que el tenía bastante compartía con los demás. Pero vinieron los ricos y comenzaron a comprarlo todo. Pronto empezaron a demoler y demoler fincas. Aquí ya no tendremos más alimento. Todo se acabará, todo”. Otros, más esperanzados, tratan de encontrar una salida al problema. Si bien el método no está claro, todos tienen en mente la idea común de “convertirse en alguien”. Quizás la manera de triunfar y terminar esta batalla constante es estudiar, encontrar un empleo o, mejor que todas estas cosas, “poseer un lote de tierra suficientemente grande donde uno mismo puede cultivar sus propios alimentos y ser productivo”.

“Convertirse en alguien” es el camino elegido más frecuentemente por la juventud de la región. Pasan su tiempo alternando el empleo temporal con el estudio. Para la mayoría poder producir en la propia tierra es un sueño prácticamente

irrealizable. Los habitantes del norte del Cauca continúan llevando a cabo los procesos necesarios para su sobrevivencia, mientras que una serie de factores internos y externos influye constantemente en sus vidas y, la mayor parte del tiempo, limita sus opciones y oportunidades.

Uno de estos factores ha sido el rápido crecimiento de la industria azucarera. La expansión de las plantaciones de caña gradualmente ha ido dejando a muchos agricultores sin tierra. Los propietarios de grandes extensiones persistentemente han comprado la tierra a los campesinos: “Entonces llegaron los azucareros... Cuando alguien decía ‘estoy cansado de vivir en estas tierras, la finca ya no produce, mi vecino se apoderó de toda el agua’ los agentes inmediatamente llamaban a los dueños de la caña para que inmediatamente compraran esa tierra y empezaran a sembrarle caña en seguida... Otros, que siempre habían tenido sus fincas, sus casitas, y los que habían ahorrado algo en el banco decían: ‘yo sí no voy a vender, no tengo por qué vender...’ Pero usted debe acordarse de que en este país nosotros pasamos por la violencia y como consecuencia, muchos perdimos nuestros haberes”.

En los últimos decenios, este giro en la tenencia de tierra ha significado un cambio continuo en la ocupación de la población, el cambio de agricultor a obrero agrícola. Los agricultores sin tierra se han visto obligados a buscar trabajo en las industrias de caña de azúcar, vender su labor en el corte de la caña, a veces en tierras pertenecientes originalmente a sus propias familias. Debido a la falta de oportunidad y a la gran pobreza, la gente del norte del Cauca se ha convertido en una población transitoria en estado de constante migración temporal a la ciudad. Los que tienen más estabilidad son aquellos que poseen fincas, donde habitualmente plantan café, cacao y plátano. También hay personas que tienen empleo permanente en las industrias de la caña de azúcar o en grandes haciendas dedicadas a la cría de ganado. La mayoría debe buscar constantemente empleo en ciudades cercanas, principalmente en Cali y Popayán y muchos se ven forzados a emigrar a los Llanos Orientales de Colombia durante meses y hasta años.

La producción agrícola en el norte del Cauca se puede dividir en tres categorías generales. La primera, conjuntamente con la agro-industria, consiste principalmente en caña de azúcar, soya, sorgo, arroz, maíz y frijoles. En las haciendas hay también una producción animal en gran escala. El segundo tipo de producción es el de los pequeños agricultores que cultivan café, cacao, plátano, árboles frutales y quizá algo de frijoles, maíz y yuca. La tecnología utilizada en estas fincas no es adecuada y el nivel de producción es bajo. La tercera clase de producción es la de las familias que viven del trabajo asalariado pero que tratan de producir algunos alimentos para sí mismos y ocasionalmente comercializan dichos productos. Cada familia de éstas posee de 20 a 25 animales entre pollos, pavos, cerdos y patos. Estos animales no aportan habitualmente ingresos a los agricultores, pero, con un puñado de diferentes plantas, ofrecen a la familia algunos ingresos y alimentos en tiempo de necesidad.

Las aldeas del norte del Cauca no son unidades de producción autosuficientes y sus habitantes son productores de materia prima, mayormente para beneficio del sector moderno. Los residentes de estas aldeas dependen mucho de los mercados existentes en las ciudades vecinas para la venta de sus productos y la compra de artículos necesarios. La región no es de ninguna manera la zona rural idealizada donde la civilización, con todos sus beneficios, no ha llegado aún; sus habitantes están integrados a la vida de la

Colombia moderna, especialmente por medio del comercio y el mercado laboral, bajo la influencia de la ciudad vecina de Cali. Sólo que la transición a la vida moderna no ha resultado tan beneficiosa para el norte del Cauca como lo han pretendido todos. Probablemente la vida no ha sido antes tan buena como algunos creen, pero se ha deteriorado y continúa empeorando de una manera alarmante.

En términos generales, para FUNDAEC el análisis de la problemática rural no se reduce a simples índices económicos de producción y empleo: el norte del Cauca, más que una región que contribuye económicamente al producto nacional, es un pedazo de territorio colombiano donde viven unos 100.000 seres humanos con sus propios derechos, aspiraciones, y posibilidades de contribución a la construcción de un mundo diferente. Tampoco se concibe esta problemática en términos de simples condiciones de vida, bajo nivel de educación, precaria salud, bajos ingresos, etc., pues éstas son solo manifestaciones de problemas sociales más profundos. Ni se siente que un análisis puramente político de la situación alrededor del concepto de poder como hoy se entiende en las predominantes corrientes ideológicas sea adecuado. Como se mencionó antes, finalmente hay que buscar las raíces de los problemas en la crisis del propio concepto de la vida humana, y en esa falsa visión de lo que ha sido promulgado como el ideal de sociedad.

Sin embargo, más que tratar de reformar el presente orden social o de promover la violencia a nombre de la justicia y de la indefectible marcha de la historia, realmente la tarea es buscar nuevas opciones para una vida rural significativa en el contexto de la sociedad global, una sociedad que definitivamente tiene que ser distinta a la que se ha conformado en las últimas décadas de progreso material y de quiebra espiritual. Tal búsqueda, sin embargo, no puede conducirse desde las oficinas de las agencias de desarrollo y de los gobiernos; tiene que ser parte del esfuerzo de las propias poblaciones rurales y de aquellos que han escogido compartir sus destinos. El problema es que ninguna sociedad está dispuesta a crear las condiciones de autonomías necesarias para que determinada población rural se enlute en un proceso de desarrollo autóctono. Autonomía desde luego, no quiere decir independencia total ni desarrollo autóctono implica aislamiento. Pero es necesario que cada pueblo tenga la oportunidad de examinar su pasado y su presente, de tomar conciencia de las consistencias y debilidades de su cultura, y a través de un proceso altamente participativo, buscar y seguir un camino viable de cambio orgánico.

En un esfuerzo por crear el componente rural de una sociedad nueva, fácilmente se pueden identificar las innumerables fuerzas que impiden la realización de la mayoría de los planes y proyectos. Las políticas agrarias del país, la injusta distribución de la tierra, las dificultades de los mercados, la poca aplicabilidad de la tecnología disponible, la expansión de un sistema nocivo de educación y comunicación, cuyos contenidos conducen a la destrucción de valores y relaciones positivas de la comunidad, son ejemplos de problemas que fácilmente pueden señalarse en el contexto nacional y global. Pero tampoco sirve irse al otro extremo y romantizar a los campesinos o glorificar su pasado. No se pueden ignorar muchas tendencias devastadoras de las propias poblaciones rurales (reflejo o no de la sociedad global) tales como la desintegración de las estructuras básicas de la familia, de la toma de decisiones y de la socialización del conocimiento acompañada de un acelerado deterioro de los valores tradicionales como la responsabilidad, la rectitud de conducta y la solidaridad, lo mismo

que la persistencia de características negativas como la actitud hacia la mujer y ciertos patrones de liderazgo.

Frente a una situación tan compleja, local, nacional e internacionalmente, una pequeña institución como FUNDAEC tiene que definir modestamente sus fines. Lo que ha definido como su desafío, entonces, es ayudar a una o más poblaciones rurales a dar los primeros pasos necesarios y empezar la búsqueda de nuevas opciones, examinando los diversos procesos de vida de la región, explorando acciones alternativas, tecnológicas y organizativas, aprendiendo de estas experiencias y educando al mismo tiempo sus generaciones para que en vez de continuar siendo objeto de opresión, se conviertan en actores efectivos en el inevitable proceso de profundos cambios sociales.

B. El Papel de la Ciencia y la Tecnología

Cuando se estableció la Universidad Rural en 1974, quienes iniciaron FUNDAEC no alcanzaban a imaginar hasta qué punto se verían pronto envueltos en investigación de carácter tecnológico. En sus primeras deliberaciones se ocupaban de problemas sociales que incluían aspectos de ciencia y tecnología pero más que todo en términos de los procesos educacionales necesarios para una interacción fructífera y positiva entre la ciencia moderna y el sistema de conocimiento tradicional de los campesinos, el cual en sí mismo ya estaba pasando por un cambio acelerado. Inconscientemente se habían convencido, junto con una vasta mayoría de personas, de que la tecnología que necesitan las áreas rurales del mundo ya existe o está siendo desarrollada en los centros nacionales e internacionales. Los resultados no fueron nada alentadores y el grupo empezó a ver con claridad que mucha de la tecnología disponible sencillamente no se acoplaba a las precarias condiciones de los agricultores de la región.

Siguió entonces un período de fuerte reacción especialmente hacia la tecnología agrícola moderna, con una vaga noción de que probablemente las tradiciones propias de los campesinos eran mejores para sus ambientes específicos. Aunque el grupo no adoptó la posición extrema de muchas organizaciones similares que tratan de romantizar el pasado y de recuperarlo infructuosamente, los profesores y estudiantes de FUNDAEC dedicaron grandes esfuerzos a tratar de descubrir lo apropiado de la simplicidad, el bajo costo, el empleo de mano de obra, la accesibilidad y ciertas características relacionadas con “lo blando”. Pronto, sin embargo, reconociendo humildemente sus fracasos, entraron en una etapa de reflexión cuidadosa de cómo diseñar un plan menos simplista para sus actividades futuras, las cuales ya lo sabían, debían comprender una investigación sistemática en tecnologías apropiadas, especialmente aquellas relacionadas con la producción agrícola y pecuaria en pequeña escala.

A finales de 1977, tres años después de la creación de la Universidad Rural, se empezaron a cosechar los frutos de una acción persistente acompañada de reflexión sistemática y comenzó a aparecer el primer conjunto de elementos conceptuales de un marco para la búsqueda tecnológica. La primera decisión fue evitar a aquellas definiciones de tecnología apropiada que se basan en métodos y productos y centrarse en el proceso mismo de desarrollo tecnológico. Lo apropiado de la tecnología es una cualidad cambiante que debe entenderse dentro de un contexto más amplio de un proceso de desarrollo en el que el ser humano sea la principal preocupación. Las necesidades, aspiraciones, recursos, y capacidades de un pueblo en un momento dado

son factores importantes para determinar el valor de la tecnología, pero es indispensable examinarla también a la luz de su contribución al fortalecimiento de las capacidades científicas y tecnológicas de la población, y no sólo de acuerdo con su costo y grado de complejidad. Una tecnología simple y funcional puede no ser muy apropiada si conduce al estancamiento y una compleja puede ser apropiada si conlleva un aprendizaje, de modo que la población pueda asumir su completo control y así ser capaz de enfrentar los cambios que la decisión tecnológica produce en las estructuras y relaciones sociales. El grupo de la Universidad Rural empezó entonces a entender lo apropiado como el reflejo del aprendizaje de la población sobre su propio camino de desarrollo, en los mismos términos en que estaba formulando ya sus conceptos acerca de un sistema de educación relevante para la búsqueda de un nuevo modelo de organización social.

Esta comprensión de lo apropiado en términos del desarrollo de las capacidades de la población rural, de nuevo trajo a las deliberaciones de FUNDAEC temas relacionados con la ciencia y los sistemas de conocimiento. Al comienzo, el grupo afirmaba enérgicamente que la tecnología es la aplicación de la ciencia y que la ciencia debe considerarse como universal, una herencia de todos, independientemente de dónde y por quién hayan sido descubiertas cada una de sus partes. La así llamada tecnología moderna es la aplicación de la ciencia y que la ciencia debe considerarse como universal, una herencia de todos, independientemente de dónde y por quién hayan sido descubiertas cada una de sus partes. La así llamada tecnología moderna es la aplicación de la ciencia en la conformación de un estilo de vida dado, el de las naciones industrializadas que han surgido de la cultura y tradición occidentales. Esa misma ciencia, enriquecida ahora con el conocimiento de pueblos de variadas trayectorias, y aplicada en el contexto de aspiraciones diferentes, deberá conducir a una tecnología distinta y más apropiada, ayudándole a una aldea, por ejemplo, a producir más y a disfrutar de mayor bienestar. El logro de esta meta no implica el rechazo de lo antiguo o lo moderno per se, tampoco la adopción de una innovación tecnológica o la transferencia de tecnología como caminos de desarrollo mutuamente excluyentes. Lo apropiado no debe determinarse con criterios distintos a los de la participación de la población en el proceso de búsqueda científica y en el mejoramiento continuo de su habilidad para buscar y experimentar soluciones a sus propios problemas tecnológicos.

Esta definición de tecnología apropiada en el contexto de la participación de una población en la búsqueda de alternativas tecnológicas y sociales, implica cambiar fuertemente el énfasis puesto en instrumentos y técnicas específicas hacia un entendimiento de la naturaleza y procesos de generación y socialización del conocimiento científico y tecnológico apropiado. El concepto de transferencia de tecnología como un trasplante de productos, instrumentos y métodos por parte de los que saben a los que no saben desaparece pronto, y el punto central se convierte en cómo hacer avanzar ese aspecto de la cultura de un pueblo que puede denominarse su cultura científica y tecnológica.

Pero una vez que se empieza a tratar con aspectos relacionados con el progreso de toda la cultura más que con la propagación de paquetes tecnológicos dentro de un proceso de imitación agresivo, gradualmente se empieza a tener consciencia de la magnitud de las tensiones que existen entre las culturas de la mayoría de las poblaciones rurales y la racionalidad de la sociedad moderna, bien sea que esté regida por la mano invisible del mercado o por el estado omnipotente. Tales tensiones han sido la fuente de numerosos argumentos dentro de los cuales está la exploración de posibles ciencias

distintas, especialmente una ciencia campesina que presumiblemente sigue una lógica diferente de la lógica de ciencia moderna. El grupo de FUNDAEC, aunque ya no tan ingenuo como antes en aspectos relacionados con la universalidad de la ciencia, continúa aseverando que existe solo una ciencia que puede penetrar y utilizar diferentes sistemas de conocimiento para transformarlos continuamente, y lograr así el progreso de la totalidad del conocimiento de la raza humana. Las divisiones que se han propuesto entre la ciencia moderna y la ciencia campesina merecen ser vistas más como críticas válidas de una interpretación fragmentada, reduccionista y altamente estrecha de la ciencia moderna, visión que en sí misma constituye una de las mayores causas del fracaso de la ciencia moderna en contribuir al desarrollo de un orden social equilibrado y justo.

El ampliar el entendimiento de la ciencia en el sentido de que incluye también parte del conocimiento tradicional (de ninguna manera su totalidad) lo mismo que los métodos de exploración utilizados por gente diversa en el mundo, es un paso importante en la búsqueda de tecnologías apropiadas, pero por sí mismo no resuelve algunas de las dificultades más prácticas. El problema más difícil probablemente tiene que ver con la interacción entre las diferentes racionalidades que rigen el proceso de búsqueda de conocimiento tecnológico específico. Las diferencias profundas de racionalidad entre los procesos sociales de las aldeas tradicionales y el mundo “moderno” no son temas que sencillamente deban relegarse a estudios académicos sobre las economías y culturas campesinas; tales temas tienen profundas implicaciones que los programas de desarrollo rural deberán comprender si desean realmente contribuir a un proceso de transformación tecnológica, moral y socialmente aceptable.

La producción agrícola y pecuaria, por ejemplo, se ha conducido tradicionalmente en muchas zonas rurales de acuerdo con una lógica diferente de la lógica de la agricultura comercial – cuyo propósito es maximizar el retorno del capital – y también de la lógica de la producción planificada, individual o colectiva, generalmente con el fin de proveer de alimentos baratos al país para su industrialización. Esto no significa que a los campesinos no les atraigan las ganancias o que sean incapaces de comprender los modos de vida del “sector moderno”. Lo que se trata de decir es, por ejemplo, que la mayoría de los sistemas de producción campesina tienen una lógica propia y que no pueden sencillamente ser descartados por irrelevantes o atrasados.

Aunque los detalles de la racionalidad campesina de un lugar a otro y deben hacerse explícitos en cada población específica, es posible identificar ciertas características compartidas por la mayoría de los aldeanos, con trayectoria y tradiciones culturales sorpresivamente diferentes. Hoy la vasta mayoría de las poblaciones rurales del mundo es altamente heterogénea: incluyen desde personas dedicadas a la agricultura tradicional, muchas de las cuales han cambiado sus modos de producción de acuerdo con el nivel de penetración de los programas de modernización, hasta trabajadores sin tierra. El estilo de vida de estas poblaciones implica ahora una compleja serie de interacciones con los mercados, el Estado y una variedad de instituciones privadas. La sobrevivencia bajo condiciones tan adversas les ha enseñado a adaptarse a ciertos aspectos del proceso de modernización, pero manteniendo por lo general algunos de sus conceptos y prácticas tradicionales. Bajo tales condiciones no es fácil formular una serie de leyes exactas de la “racionalidad de la producción campesina”, aunque sí es posible identificar en su cultura tecnológica un número de tendencias importantes.

Es claramente observable una tendencia en la mayoría de poblaciones campesinas hacia la autosuficiencia. Esta tendencia debe entenderse en términos de la capacidad de una economía campesina de producir tanto para el consumo interno como para el mercado, de modo de poder reproducir las condiciones de vida rural y mejorarlas sin depender demasiado del resto de la sociedad. Los campesinos son conscientes en extremo de todos los riesgos a los que continuamente los exponen las condiciones naturales y sociales adversas. Tienen una tradición de utilización óptima de los recursos locales, lo mismo que un conjunto de prácticas orientadas a la conservación de estos recursos. Tienden a utilizar la mano de obra de todos los miembros de la familia y tratan de organizar una combinación del trabajo en sus propias parcelas y en las de otros. Debe entenderse bien que la producción campesina es esencialmente un proceso social que en sí mismo encierra relaciones sociales con otras unidades similares y el intercambio recíproco de productos y trabajo. Hay también una tendencia entre los campesinos a buscar la estabilidad y permanencia, una consciencia de lo que vale la diversidad, y una manera compleja de manejar el tiempo y el espacio.

Podrían mencionarse muchísimos casos que confirman la existencia de estas tendencias en la racionalidad de la mayoría de los campesinos. Está el caso del agricultor que frente a dos alternativas de producción, una de posibles altas ganancias y otra con cálculos de baja rentabilidad, se decide por esta última porque no lo expone a demasiados riesgos, naturales o económicos como las fluctuaciones en los precios. Otra familia decide cultivar un producto no tan promisorio económicamente pero que requiere menor trabajo, dejándole así tiempo para atender sus otras actividades sociales y económicas importantes. Otro ejemplo es el del agricultor que al obtener una producción muy abundante invita a todos sus familiares a ayudarlo en el momento de la cosecha, les paga con generosidad y merma así considerablemente sus ganancias monetarias. Para el técnico esta es una señal clara de comportamiento económico irracional; para el campesino no es más que una muestra de solidaridad, sentimiento que él espera ver también en sus familiares, ya que con el paso del tiempo, la suerte de cada miembro de la familia extensa llegará a sufrir cambios impredecibles.

Un proceso participante de búsqueda de tecnologías apropiadas cuyo propósito sea el avance de la cultura científica y tecnológica de la gente, que implique además una interacción adecuada entre las racionalidades de los campesinos y la ciencia moderna, ha sido una empresa halagadora en la que la Universidad Rural ha estado comprometida por más de una década. Sin embargo, es importante enfatizar que este camino de investigación y acción no ha sido fácil debido básicamente a la falta de métodos apropiados y los instrumentos correspondientes. ¿En qué forma se organiza la participación de los campesinos, ya no en actividades sociales y políticas sino en la generación del conocimiento? ¿Qué clases de experimentos pueden conducirse en las parcelas familiares y cuál de ellas implica la existencia de estaciones experimentales, bajo condiciones más controladas? ¿Qué tipos de investigaciones pueden delegarse a individuos y familias y cuáles implican una acción grupal organizada? ¿Qué estructuras físicas y de organización deberán establecerse y fortalecerse en la aldea o región para que la participación de sus habitantes vaya mucho más allá de la sola recolección de información para los científicos y se convierta en un proceso significativo con canales permanentes para el análisis de las variantes condiciones (a cambio de los tan costosos y a menudo infructuosos estudios de diagnóstico desde afuera), y para la formulación de alternativas, la experimentación, la socialización del conocimiento y la revisión permanente de lo que se está aprendiendo? Aunque los modelos de pensamiento

científico para extraer conclusiones en los experimentos controlados son muy claros, ¿cómo se puede actuar frente a un cuerpo de conocimientos cuyos elementos han sido reunidos a partir de experimentos, ninguno de los cuales puede considerarse como una réplica exacta del otro, debido a las circunstancias particulares del experimentador participante?

Los anteriores son solo ejemplos de interrogantes que comprenden un gran conjunto de aspectos metodológicos los cuales deberán estudiarse y responderse a medida que avanza la búsqueda de nuevas formas de producir cambios tecnológicos. Como es claro por la breve presentación de los procesos de aprendizaje y las correspondientes líneas de acción descritos en la sección II de este documento, la Universidad Rural ha avanzado algo en esta dirección, especialmente en uno de sus procesos de aprendizaje relacionados con la búsqueda de sistemas alternativos de producción en pequeña parcela. Los desafíos, sin embargo, son enormes y pueden ser vencidos sólo por una comunidad de individuos vinculados a centenares de organizaciones como FUNDAEC, cada cual comprometida con una o más poblaciones rurales específicas. FUNDAEC ha sostenido desde hace algunos años que ya existe el núcleo de tal “comunidad científica” en un número cada vez mayor de organizaciones que están tratando de aunar sus capacidades científicas y la habilidad de trabajar efectivamente con las comunidades campesinas. Posteriormente otras instituciones han contribuido a robustecer este argumento y han ayudado a elaborar un plan de colaboración que constituye las bases para la creación y funcionamiento del que ha llegado a definirse como Centro Latinoamericano de Tecnología y Educación Rural, CELATER.

C. Algunos Principios Relacionados con un Sistema de Educación Rural

Los conceptos de FUNDAEC acerca del desarrollo han sido descritos en las secciones anteriores alrededor de dos elementos, conocimiento y estructuras, en relación ambos con los procesos individuales y sociales de una región rural. Se entiende que la participación de la gente en el establecimiento y consolidación de cada estructura implica un componente educativo importante, orientado tanto al desarrollo de nuevas capacidades que permitan la aplicación de los resultados del aprendizaje como al manejo de las fuerzas que van generando los niveles cada vez más altos de participación. Pero como se ha mencionado, la Universidad Rural también ha dedicado gran cantidad de esfuerzos al desarrollo de un sistema de educación formal, adaptado especialmente a las zonas rurales. En este contexto FUNDAEC ha sostenido que las destrezas, instrumentos y disciplinas de los sistemas educativos tradicionales no son aplicables directamente a las condiciones de la mayoría de las poblaciones rurales: abordan realidades y condiciones históricas de otras sociedades y seleccionan las profesiones y disciplinas basándose en la tradición académica más que en el análisis de las necesidades sociales y las posibilidades de desarrollo.

Además, se considera que la estructura natural y exhaustiva del conocimiento ha sido opacada por su división en disciplinas, cada una de las cuales ha desarrollado sus propios conceptos sociales e ideología. El enfoque de una disciplina única en desarrollo

rural es claramente contraproducente y un estilo interdisciplinario superficial tampoco parece constituir una alternativa razonable.

En el momento de establecer FUNDAEC, sus fundadores ya habían perdido la fe en la capacitación rural tradicional y en los intentos de reforma curricular dentro de la estructura existente de disciplinas. Habían contemplado que la primera y más importante responsabilidad de la Universidad Rural debería ser el establecimiento de una investigación y acción a largo plazo, mediante la cual se pudieran identificar en la región tanto problemas como oportunidades, establecer las características de los recursos humanos capaces de enfrentar estos problemas, y crear y diseñar los currículos para el desarrollo de los recursos humanos necesarios. Proponían también que los programas y currículos correspondientes cambiarían a medida que progresase la población a lo largo de su camino de desarrollo, y ayudarían a configurar, en un momento dado, los recursos humanos según los mejores conocimientos disponibles de las necesidades sociales. Habían decidido asimismo que las necesidades sociales se identificarían en el contexto de una búsqueda constante de una nueva percepción de la naturaleza y aspiraciones humanas, y no en términos de modelos teóricos de sistemas políticos preconcebidos. Los programas educativos no tendrían una naturaleza utilitaria sino que abordarían aspectos intelectuales y espirituales fundamentales, no solo del individuo sino de la comunidad y de toda la población.

La aplicación de estos conceptos en el desarrollo de una educación formal condujo a un programa de capacitación de trabajadores en el campo del bienestar rural, con diferentes niveles de competencia, tal como se expuso en la parte II de este documento. Algunas de las ideas educacionales básicas se presentan directamente en el contexto de este programa específico, bajo tres encabezamientos: conceptos y capacidades, forma y contenido, e integración.

Conceptos y Capacidades

La decisión de crear un programa para la capacitación de nuevos tipos de recursos humanos se basó en una exploración inicial de las posibilidades de cambio social, más que en la necesidad de ofrecer respuestas al mercado laboral. De hecho, las modalidades de trabajo de los graduados de la mayoría de los programas, lo mismo que sus posibles fuentes de ingreso se fueron definiendo a medida que FUNDAEC lograba poner en marcha en la región los procesos de aprendizaje deseados y se generaban algunas de las fuerzas sociales necesarias. En estas circunstancias, describir las características deseables de los graduados y plantear los objetivos educativos correspondientes era un reto difícil. Aunque con frecuencia se emplea el “análisis de tareas” para determinar los objetivos de los cursos de capacitación, este método es más adecuado para efectuar reformas curriculares a los programas vigentes. FUNDAEC tenía la intención de ir mucho más allá de una reforma: esperaba desarrollar un nuevo campo de acción, buscando el contenido de una verdadera educación rural con un elevado criterio de excelencia.

Enfrentados con la inaplicabilidad de los métodos de diseño curricular conocidos, los profesores de FUNDAEC decidieron finalmente definir el currículo por categorías generales, concentrándose en la creación del contenido así como en los objetivos, mediante una serie de aproximaciones consecutivas. Consideraban que la modalidad en boga de definir las actividades educativas en términos de objetivos

circunscritos y precisos era en general inadecuada para su empresa. Los profesores querían evitar la limitación a priori de las capacidades de sus estudiantes, al punto que con frecuencia diseñaban actividades especiales para enfrentarlos a situaciones que en ese momento estaban más allá de su capacidad de aprendizaje y conocimiento. La experiencia de largos años les había demostrado a estos profesores que sus estudiantes tradicionales, acostumbrados a definiciones cómodas y situaciones bien definidas, al enfrentarse a la complejidad de la búsqueda de nuevos conocimientos o de soluciones a problemas bajo condiciones reales, quedaban totalmente descontrolados. Además, el grupo entero tenía una orientación hacia procesos y se rebelaba en contra de lo que consideraba un énfasis indebido en hipótesis y objetivos, el cual atribuían a una interpretación restringida de los métodos de la ciencia. Los profesores de FUNDAEC estaban decididos a prestar atención tanto al arte de la enseñanza como a la ciencia de la educación.

Para definir las categorías y divisiones generales del currículo deseado, los profesores comenzaron por analizar el contenido del sistema educativo colombiano y por estudiar los textos existentes, especialmente los utilizados extensamente en las escuelas secundarias. Llegaron a la conclusión de que el sistema, además de ser socialmente irrelevante, fallaba también en sus objetivos pedagógicos. Los objetivos de un programa educativo debe ser dotar a los estudiantes de conceptos, destrezas, capacidades y actitudes apropiadas, e impartirles hechos e información. El sistema existente parecía estar concentrado en la presentación de una sucesión de hechos y fórmulas y lograba desarrollar, en el mejor de los casos, algunas destrezas útiles en los estudiantes. Como reacción a los fracasos del sistema, los profesores decidieron estructurar los nuevos currículos en términos de conceptos y capacidades más que de simples destrezas e información. En realidad, durante los primeros años recalcaron demasiado la importancia de los conceptos, desembocando en la crítica de que se estaba capacitando “filósofos del bienestar rural” (probablemente una profesión respetable por derecho propio) más que trabajadores prácticos. Posteriormente se revisó el currículo para llegar a un mayor equilibrio entre hechos, destrezas y conceptos.

Para el caso específico de este primer programa educativo, finalmente se acordó que los conceptos y categorías necesarias para los trabajadores generalistas en bienestar rural se agruparían en cinco categorías básicas: matemáticas, ciencias, lenguaje, tecnología y servicio a la comunidad. Estas categorías no cubren todo el espectro de las capacidades humanas posibles pero el currículo bajo consideración no es el único que debe desarrollarse en un esfuerzo por educar los recursos humanos para el desarrollo rural. Es importante mencionar aquí que las cinco áreas del currículo no corresponden a contenidos estrictos de las disciplinas sino a las capacidades que se espera que los estudiantes adquieran en el transcurso de sus estudios. Así, una unidad del área de matemáticas bien puede contener el análisis de las condiciones de salud de una aldea; el que pertenezca al área de matemáticas significa que el énfasis estará en la aplicación de las fracciones y porcentajes a índices y tasas de salud, y que su principal propósito será el desarrollo de las habilidades matemáticas necesarias en el contexto de un problema social concreto y de vital importancia.

El currículo aludido ha evolucionado de muchas aplicaciones pero nunca ha cambiado su énfasis: la comprensión y el desarrollo profundos de las actitudes y capacidades de los participantes. La recompensa ha sido una maravillosa y acelerada experiencia de enseñanza-aprendizaje para los participantes, algo que los críticos habían

considerado más allá de las posibilidades de los jóvenes rurales, por faltarles todo ese bagaje de estimulación tan sobrestimado en muchos de los actuales modelos educativos. La falta de énfasis en las cualidades más profundas de la mente humana que acompaña las prácticas educacionales modernas, continúa llenando la perplejidad a los científicos y profesionales de FUNDAEC; puede interpretarse únicamente como otro síntoma de la desaparición gradual del ser humano de la preocupación básica de los planificadores y oficinas de planeación: se pueden registrar sobre el papel y cintas magnetofónicas centenares de índices y números vagos, evaluando el insumo, la producción y la eficiencia; se puede hacer que las máquinas hagan cosas y aumenten la eficacia de un sistema, pero las actitudes y capacidades se desarrollan en los seres humanos.

Forma y Contenido

La gran preocupación de los profesores de FUNDAEC al emprender su ambicioso proyecto era cómo impartir el mensaje educativo. La tecnología educativa estaba en boga en ese momento, pero el grupo de FUNDAEC veía que se le prestaba demasiada importancia a la forma, más que al contenido. Los textos usados en el sistema colombiano se habían vuelto más atractivos en la década anterior. Se presentaban fórmulas y conclusiones convenientes en recuadros bien arreglados en las páginas apropiadas. En las facultades de educación se daban cursos sobre el uso de técnicas audiovisuales, programación de tiempo y espacio, y sobre la organización. Todos estaban aprendiendo a formular objetivos. Estos eran excelentes y estaban basados en las teorías educativas más avanzadas. Sin embargo, el mensaje, el contenido del material educativo, seguía siendo el mismo. No existía correspondencia, y todavía no existe, entre la serie más impresionante de objetivos para la educación de los niños y de la juventud y lo que se enseña en las escuelas de Colombia. En lo que respecta a la educación rural, el contenido es urbano, dogmático, fragmentario, rígido y superficial. Disocia a los estudiantes de la naturaleza y de la realidad de su medio ambiente y contribuye poco al desarrollo de la creatividad. No importa qué tanto se utilice la tecnología para presentar este mensaje, continúa conduciendo al aprendizaje de memoria, a la superficialidad y al aburrimiento intelectual. En este contexto era imperativo que FUNDAEC se dedicara a la búsqueda de un nuevo contenido, aún cuando la forma continuara desarrollándose al margen de las innovaciones tecnológicas modernas.

La decisión de no introducir muchas ayudas educativas modernas en el programa formal de educación no era un rechazo a la tecnología educativa. El grupo de FUNDAEC no estaba negando la utilidad de la tecnología, simplemente afirmaba que la forma seguía al contenido y no era un fin en sí misma. En realidad, casi un decenio más tarde, una vez que la innovación en el contenido tuvo éxito, el personal de FUNDAEC comenzó a recurrir a la tecnología para que su sistema fuese más eficiente y capaz de servir a un mayor número de estudiantes.

Los cambios de forma que sí se produjeron desde el principio estaban relacionados mayormente con la experiencia de la enseñanza-aprendizaje. La búsqueda de una educación rural válida implica cambios en las relaciones comunes entre muchos de los elementos del sistema educativo: tiempo, estudiantes, maestros, escuela y comunidad. Por ejemplo, la relación entre estudiantes y profesores en los programas de FUNDAEC es una de co-trabajadores embarcados en una empresa de gran importancia, la búsqueda de la vía del desarrollo de un pueblo. El estudiante no se considera un

recipiente vacío que debe ser llenado gota a gota, sino una mina de talentos y potencial ocultos que necesitan ser descubiertos, perfeccionados y dirigidos hacia el servicio de los demás. El método de enseñanza, reflejado en los textos, tiene por mira suscitar preguntas y tratar de encontrar respuestas en un ambiente de consulta entre maestros y estudiantes.

El principio de participación, tan esencial en la filosofía de FUNDAEC, regula así mismo las actividades educativas. La participación se trata como un proceso que debe lograrse mientras los estudiantes desarrollan sus capacidades, sin reducirle a procedimientos vacíos a nombre de la democracia. La finalidad es aumentar la participación sin negar la posición especial de maestro que tiene acceso a muchos más conocimientos en un campo específico que los estudiantes. El papel del maestro es guiar a los estudiantes en la exploración del conocimiento, y durante esta exploración, los estudiantes y maestros definitivamente no tienen el mismo nivel. Sin embargo, se considera que la autoridad la brinda el conocimiento y no la persona del maestro, y se enseña a todos que la autoridad del así llamado conocimiento científico tampoco es absoluta.

El primer paso para lograr la participación es convencer a los estudiantes de que el peso de la experiencia enseñanza-aprendizaje reposa sobre sus hombros; son los estudiantes, no el maestro, los que deben ser agentes activos. Esto no es una tarea fácil en Colombia y, para una juventud que ha tenido contacto con el sistema educativo, significa desaprender una variedad de actitudes y hábitos negativos. Sin embargo, todo el contexto de aprendizaje de la Universidad Rural ha mostrado su eficacia en ayudar a lograr este entendimiento básico, el cual una vez logrado permite a los estudiantes avanzar rápidamente para tener una participación activa en la planificación, elaboración de programas, supervisión de actividades e inclusive la revisión del contenido de los cursos.

Integración

Muchas de las características principales de los esfuerzos de FUNDAEC en su primer decenio han estado, de una manera u otra, relacionadas con el concepto de integración. En los primeros años, el grupo trató de analizar los elementos esenciales de un desarrollo integral; en educación también uno de los problemas centrales era el de los currículos integrados.

Los intentos por crear currículos integrados no son desde luego nuevos y los profesores que establecieron FUNDAEC conocían muchos esfuerzos de junta conocimientos pertenecientes a disciplinas diferentes pero relacionadas para crear un contenido más integrado. En general, el enfoque adoptado es el de elegir una disciplina, una actividad o un tema como eje alrededor del cual se prepara una unidad de instrucción. Las razones de esta clase de integración son de orden meramente pedagógico y están basadas en la convicción de que el alumno aprende más si la realidad se presenta de una manera integrada, de que un curso integrado de ciencia logra más que un curso dividido en disciplinas separadas o que es evidentemente mejor enseñar historia, geografía y otros temas afines en forma integral. Para FUNDAEC, el problema de la integración ha sido más esencial que el mero mejoramiento del aprendizaje; es una clave para resolver una variedad de problemas conceptuales y prácticos.

Desde muy temprano en su experiencia, el grupo de FUNDAEC estaba convencido de que en este período de la historia humana, caracterizado por el avance tecnológico y una creciente especialización, se ha dado una importancia indebida a la división del conocimiento en disciplinas. No es exagerado decir dicha división se considera casi inherente al conocimiento mismo el cual se define en términos de sus fragmentos, como la suma de todas las disciplinas en ciencias naturales y sociales, artes y humanidades, y campos profesionales tales como ingeniería o medicina. Sin embargo, el conocimiento es “uno” y su división en disciplinas no es más que el resultado de la finitud de la mente humana. Pero la selección de divisiones no es una consecuencia del análisis epistemológico y meditación pura; está afectada de una manera importante por la ideología y las condiciones sociales. La manera en que está organizada la universidad occidental en departamentos que tratan de disciplinas definidas refleja un modo de vida, una ideología social y las realidades históricas de un pueblo, más que una división conveniente del conocimiento que será captado por individuos de aptitudes e inclinaciones diferentes. Por consiguiente, cuando una población establece dicha estructura en su sistema educativo está obteniendo más que conocimiento: está haciendo declaraciones precisas sobre su futura organización social.

En la práctica, la estructura occidental de la capacitación especializada está pasando por una crisis al tratar de resolver los problemas de los países en desarrollo. La respuesta más tradicional parece ser la creación de grupos interdisciplinarios, la reunión de expertos para formar un campo de experiencia más amplio. Pero por útil que esto pueda ser, es sólo un paso hacia la integración y no es una respuesta a los problemas de la fragmentación de la sociedad, reflejada en sus defectuosos sistemas educacionales.

Por supuesto, las fronteras de las disciplinas no están fijadas en sociedades materialmente avanzadas donde se originan los modelos universitarios modernos. Cuando surgen nuevos problemas, a menudo se crean nuevas disciplinas. Sin embargo, raramente el movimiento se dirige hacia la integración y la generalización. Con pocas excepciones, la tendencia se orienta a la concentración en problemas y campos cada vez más estrechos. A un nivel filosófico uno podría argumentar contra esta tendencia y relacionarla con algunos de los males de la sociedad moderna, pero, en general, los individuos que han integrado FUNDAEC no se han preocupado por dichos argumentos: su propósito ha sido enfrentar cuestiones y problemas concretos, y crear programas educacionales relevantes para el desarrollo futuro de una población. Los currículos enseñados en las universidades de Colombia – trasplantes de universidades de otros países – no están preparando a los individuos para resolver los problemas de los habitantes de las zonas rurales o de cualquier otro sector popular del país. Se enseña a los graduados de estas universidades a funcionar dentro de una sociedad diferente que probablemente se está construyendo, pero a la que solamente puede pertenecer una pequeña minoría. Los organizadores de FUNDAEC veían claramente entonces que los nuevos currículos deberían hacer más que juntar pedazos de los programas educativos diseñados para otras realidades sociales y que era necesario encontrar nuevas formas de entender el problema de la integración.

El enfoque adoptado finalmente fue el de brindar un significado amplio al concepto de integración en el diseño del currículo: se definiría como un proceso que fusionaba elementos relevantes del universo del conocimiento para programas de educación que tendrían un propósito definido y claro. El propósito en sí mismo no

estaría basado solamente en consideraciones pedagógicas, el currículo debía estar integrado para apoyar un propósito social. FUNDAEC se fundó con el fin específico de mejorar el bienestar de las comunidades rurales: el mismo propósito entonces, se convertiría en la guía básica de la integración del currículo. El eje alrededor del cual se construiría un currículo integrado, más que un tema, actividad o asunto central, sería el servicio a la comunidad.

En cada una de las cinco áreas del currículo se deberían producir (y se produjeron) una serie de unidades, destinadas cada una a desarrollar un número de capacidades relacionadas, a presentar los conceptos correspondientes, proveer la información necesaria y sugerir actividades orientadas a proporcionar o perfeccionar destrezas. En su totalidad, las unidades presentan un patrón de ideas, actitudes y comportamientos que deben acompañar las actividades de investigación-acción-aprendizaje dentro de un camino de servicio, el cual es sistemáticamente objeto de examen minucioso y de continuo ajuste.

Un programa educativo que tiene un fin social definido y explícito crea un ambiente radicalmente diferente del que existe en la mayoría de los sistemas educativos. El propósito estimula las actividades que integran y aplican el conocimiento y, por consiguiente, motivan y facilitan el aprendizaje; también estructura las actitudes de los profesores y de los estudiantes. Si bien en el sistema de FUNDAEC los estudiantes todavía están interesados en mejorar su estado social y económico, este deseo disminuye en importancia y ocupa un lugar apropiado dentro de un contexto social mucho más amplio. Afirmar que los jóvenes y estudiantes de las escuelas secundarias y universidades no tienen actitudes sociales positivas, y atribuir gran parte de la crisis educacional a la falta de motivación, puede aplicarse a muchos sistemas educativos, sin embargo, dicho aserto debe ser analizado a la luz de la relevancia de la educación y del hecho de que los planes de estudio ofrecidos en la mayoría de los sistemas educativos no contienen un fin social válido.

En el caso específico del currículo para la capacitación de trabajadores en bienestar rural, el propósito social del programa definido explícitamente en términos del servicio a la comunidad, ha ayudado también a resolver otro de los desafíos de la integración: al haber logrado trascender la común dicotomía entre el conocimiento teórico y el práctico, ha conseguido desarrollar con éxito en los estudiantes tanto destrezas específicas como la capacidad de manejar conceptos abstractos en un mismo conjunto de actividades educativas. Esto representa apartarse significativamente de la mayoría de los sistemas de educación que tienden a ofrecerle a algunos grupos habilidades manuales y prácticas, a otros el mero estudio de textos y libros, a muy pocos la capacidad de participar en la planeación y toma de decisiones, y a la mayoría, entrenamiento para seguir instrucciones.

El mayor logro de los textos de FUNDAEC es en definitiva su habilidad para mantener el interés de los estudiantes simultáneamente en actividades abstractas y concretas – en destrezas necesarias para la cría de pollos, por ejemplo, y el estudio de la fisiología animal, o en acciones conducentes al establecimiento de una tienda comunal y el análisis abstracto de teorías sociales y económicas. Por lo general, la referencia que se hace continuamente a los problemas reales de las comunidades rurales, le ha ayudado a todos a situar las cosas en perspectiva: poco a poco han ido desapareciendo los

prejuicios y falsas escalas de prestigio y afirmándose un solo propósito de aprender lo necesario para alcanzar el cambio social.

Pero el verdadero desafío de un proceso de desarrollo curricular que esté de acuerdo con los conceptos educacionales de la Universidad Rural no es tanto la fusión de distintos elementos del conocimiento, como la integración de elementos materiales y espirituales en un sistema de conocimiento que capacite a los individuos y a la población entera para contribuir a crear un nuevo orden social. La experiencia de los pasados años le ha permitido al grupo de FUNDAEC corroborar su convicción inicial de que el mejoramiento sustancial y sostenido de las condiciones materiales de la mayoría de la humanidad solo puede ser fruto de transformaciones muy profundas del espíritu, ya que es en el alma humana donde la desintegración está causando sus efectos devastadores. La terminología empleada por las diferentes disciplinas para enseñar lo relacionado con el comportamiento humano representa, más que todo, esfuerzos variados para evadir la milenaria y fundamental pregunta: ¿Es el ser humano sencillamente una combinación de elementos físicos, lo mueven instintos egoístas, y su comportamiento se encuentra determinado ya por las leyes del mundo material? O ¿somos verdaderamente dueños de una naturaleza espiritual que al desarrollarse nos libraré del ego y hará manifiestas todas esas características nobles que necesitamos para cumplir con el propósito de nuestra existencia? En este siglo, los dos frutos más preciados del primer punto de vista han sido, por un lado, la sociedad de consumo y por otro, el sometimiento al Estado bajo regímenes totalitarios. Rebelarse contra estas ideologías e identificar a FUNDAEC con un movimiento espiritual es fácil, pero lo que esto implica en la práctica no es nada sencillo si se quiere ir más allá de la retórica habitual y contribuir significativamente a la creación de un marco conceptual alternativo para la ciencia de la educación.

Es fácil asegurar que, a pesar de todo el progreso científico y tecnológico, no se le ha dado al desarrollo humano y moral en el campo de la educación la importancia que merece. Mientras que centenares de experimentos tratan de descubrir la forma de enseñarle a un niño un concepto matemático o un hecho científico, muy pocos buscan con el mismo rigor científico actividades educacionales que conduzcan, por ejemplo a la integridad, la responsabilidad social, o la rectitud de la conducta. Las porciones dedicadas en los currículos actuales a edificar el carácter humano conducen indudablemente a la fragmentación, ya que separan el discurso relacionado con las condiciones internas del individuo de todos los aspectos importantes de su vida personal y de la comunidad. El materialismo, la más fanática e intolerante de las religiones, persistentemente ha separado los asuntos del espíritu del ejercicio de la actividad intelectual. La educación es materialista (aún en el caso de algunas instituciones religiosas) y los educadores han promovido superficialmente “el desarrollo humano” en cursos aislados de dogma, ritual o ética. Pero en la mayoría de las sociedades, es la propaganda la fuerza más poderosa que moldea el carácter humano, sea que provenga de los productores de bienes y servicios o de los partidos políticos dominantes. Por otro lado, la comunidad de educadores, en su afán de volverse “científica”, ha caído en el juego de las corrientes psicológicas y en el uso sin sentido de la tecnología sofisticada.

En FUNDAEC no se ha tratado de enfrentar este desafío con el desarrollo de cursos específicos de dogma religioso o de sus contrapartes humanistas, la ética o el comportamiento social. Se ha tratado la espiritualidad como un estado, una condición

interna que debe manifestarse en la acción, en las opciones diarias, en un entendimiento profundo de la naturaleza humana, y en contribuciones significativas a la vida comunitaria y a la sociedad. De acuerdo con esta interpretación, la espiritualidad debe integrarse a cada actividad educativa: cada acción debe ser el contexto en el cual se clarifican y se aplican principios espirituales. En una práctica educativa como ésta, no se niega el bienestar material del ser humano ni tampoco se deja la prosperidad para una vida ulterior. Más bien, las actividades diarias, llevadas a cabo en un ambiente de servicio a la humanidad se elevan a una estación más sublime, al tiempo que se descartan el ascetismo y la reclusión como indispensables para alcanzar un carácter espiritual. Tampoco la espiritualidad se restringe únicamente a actos que promuevan el bienestar material del hombre, y se da también el debido reconocimiento a los anhelos más profundos del alma humana, como la búsqueda de la cercanía de Dios por medio de la meditación y la oración.

En este contexto, entonces, las prácticas educativas que mayores desafíos le presentan a los profesores de la Universidad Rural se relacionan con el desarrollo de un fino balance entre la multitud de fuerzas que operan en la mente y el corazón humanos: un balance entre la libertad personal y la obligación social, entre el ser maestro de la naturaleza y vivir en armonía con ella, entre el humanismo y la ciencia, lo físico y lo espiritual, lo racional y lo emocional y, en general, un balance entre una serie de cualidades espirituales que llevadas cada una al extremo pueden conducir al fanatismo y que deben desarrollarse simultáneamente para que unas puedan modificar las otras, justicia, amor, rectitud, compasión, humildad, lealtad, confiabilidad.

A pesar de que muchos observadores externos aseguran que FUNDAEC ha avanzado considerablemente en el logro de sus metas de integración en este sentido más profundo, para los integrantes del grupo mismo los avances son más bien insignificantes comparados con la enorme tarea que tiene por delante el campo de la educación, en este período crítico en que se desintegran las antiguas estructuras sociales e intelectuales y se establece un diferente y vigoroso sistema de valores para el desarrollo de un nuevo orden mundial.